

Seminario
Agustín Tosco
vigencia del pensamiento

[AGUSTÍN J. TOSCO]
Por la clase obrera
y la liberación nacional

J a m e s B r e n n a n



Fondo de Cultura Económica

Director de la colección: Luis Alberto Romero

MÉXICO-ARGENTINA-BRASIL-COLOMBIA-CHILE-ESPAÑA-ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA-PERÚ-VENEZUELA

AGUSTÍN J. TOSCO: POR LA CLASE OBRERA Y LA LIBERACIÓN NACIONAL

Desde la cárcel de Rawson, meses después de la gran protesta social que fue el Cordobazo, en la que tuvo un papel destacado, Agustín Tosco escribió una carta a los afiliados de su gremio, el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba: "El país argentino no se convertirá [...] en una especie de propiedad feudal de Onganía y de los monopolios extranjeros. Ni el incipiente corporativismo podrá jamás concretarse. El pueblo argentino luchará [...] en forma constante] por su autodeterminación, fundamentalmente política y económica. El oscuro período de la historia que nos toca vivir será superado por la acción conjunta, constante, perseverante, de los trabajadores, de los estudiantes, de todos los hombres y mujeres progresistas que, con sus esfuerzos, con sus sacrificios, iluminarán el panorama de la Patria, se proyectarán hacia el porvenir y definirán, con absoluta claridad, quiénes fueron los verdaderos servidores de los ideales patrióticos y populares de Justicia Social y Liberación Nacional".

No parece azaroso que Tosco reuniera en una misma consigna –"Justicia Social y Liberación Nacional"– dos fórmulas de origen distinto: la primera, heredada de los gobiernos peronistas de los años cuarenta y cincuenta; la segunda, la gran causa de las décadas del

Primera edición, 1999

Diseño: CAFÉ

Agustín J. Tosco: por la clase obrera y la liberación nacional

D.R. © 1997 Fondo de Cultura Económica S. A.
El Salvador 5665; 1414 Buenos Aires
Av. Picacho Ajusto 227; 14200 México D.F.

ISBN: 950-557-335-9

Este ejemplar se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 1999
bajo la norma Acervo en Fondo de Cultura Económica de Argentina, S. A.,
El Salvador 5665, Buenos Aires, República Argentina.
Tirada: 2.000 ejemplares.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723. Impreso en Argentina.

sesenta y el setenta. Si hubo un rasgo que caracterizó la personalidad del dirigente gremial cordobés fue su intento por evitar el sectarismo en pos de la unión de distintos sectores de la sociedad argentina hacia un nuevo futuro. Tosco se destacó entre los hombres de la izquierda argentina de la época por su afán y sus esfuerzos en pos de crear un frente que aglutinara a los sectores que él llamaba "progresistas". La antinomia peronismo/ antiperonismo, que dominaba, y en muchos sentidos dividía, a la sociedad argentina de aquellos años, fue ajena a su pensamiento y a su forma de ser; hombre de discursos fogosos y de una gran pasión política, fue tolerante y respetuoso de las opiniones ajenas que surgían de las filas de los sectores progresistas. Si el hecho de que se definiera marxista lo retrataba como un sindicalista poco convencional, se diferenciaba de otros militantes de izquierda por su visión más amplia y matizada que lo que el peronismo representaba para la clase obrera argentina. Precisamente, uno de sus grandes logros residió en su capacidad para ganar la confianza de los obreros peronistas y trabajar estrechamente con ellos, pese a las diferencias políticas e ideológicas que los dividían; dentro del sindicato y fuera de él, muchos de sus compañeros más cercanos eran peronistas. Aunque Tosco creía que la clase obrera era la única capaz de encabezar la deseada transformación del país, con claridad y sentido pragmático buscó el terreno común

entre las distintas fuerzas sociales que consideraba destinadas a procurar la justicia social y la liberación nacional: obreros, estudiantes, políticos, curas tercermundistas. Autodidacta de profunda cultura marxista, convencido de la extraordinaria capacidad de la clase trabajadora para establecer una sociedad más justa, Agustín Tosco fue, más que cualquier otra figura del sindicalismo argentino de aquellos años, un idealista. Conservó hasta su muerte una profunda fe en que el movimiento obrero debía trascender la mera función administrativa y gremial y en que tenía un destino histórico. Fue uno de los pocos sindicalistas de la época que reflexionó y ofreció ideas claras sobre la función social y política que debía desempeñar un sindicato. Aunque poseía gran habilidad para negociar las reivindicaciones concretas de su gremio, siempre aspiraba y trabajaba para un sindicalismo que, más allá de lo gremial, jugara un papel primordial en la transformación del país. En muchos sentidos, Tosco fue la última figura de esa larga tradición argentina de dirigentes sindicales que, con profundas convicciones ideológicas, supieron combinar lo político con lo gremial. Lejos de parecerse a los modernos sindicalistas que el sociólogo norteamericano Wright Mills califica como "administradores del descontento", Tosco fue más bien un vocero de éste.

Escribir la biografía de Agustín Tosco no es tarea fácil, ya que dejó escasos testimonios escritos. Más allá de las cartas redactadas en

la cárcel, "género" político que practicó con admirables resultados, las claves para una biografía de Tosco deben buscarse en su vida misma, una vida de lucha. Ella fue su mejor y más representativo testimonio.

Aunque su juventud transcurrió sin grandes avatares, en sus años de madurez desempeñó un papel de gran trascendencia en la vida política argentina. Entre los dirigentes del movimiento obrero sólo Augusto Vandor, figura absolutamente contrapuesta, ejerció una influencia comparable.

Tosco inició su carrera como dirigente gremial en los últimos años del primer gobierno de Perón —época en la que todavía se consideraba peronista—, pero su protagonismo político recién se manifestó en forma notable luego del golpe de 1955. Fue en la tumultuosa década del sesenta cuando su figura cobró una importancia primordial, tanto en Córdoba como en el resto del país. Los cambios sufridos por la izquierda argentina y la del mundo, y especialmente por la latinoamericana de entonces, impactaron profundamente en el joven gremialista cordobés. Durante el gobierno de Arturo Illia (1963-1966) Tosco ya se identificaba con los movimientos tercermundistas y guardaba un especial respeto por figuras como las de Fidel Castro y el Che Guevara, también cordobés (a pesar de que, como Sabattini, había nacido en Rosario). Aunque el nombre de Perón casi nunca aparecía en sus discursos, eran frecuentes sus elogios al "pueblo peronista" y a "los compañeros". Con

la perspicacia política que lo caracterizaría, Tosco se negó a aislarse de las masas obreras y a caer así en la contraproducente trampa de un burdo antiperonismo. Años más tarde, el surgimiento dentro del peronismo de una poderosa izquierda así como las rebeliones de las bases en el movimiento obrero abonaron, no sin razón, su confianza en la capacidad de las agrupaciones de izquierda de unirse tras una causa justa, que para él era la del pueblo mismo. Pese a su singular idealismo, su postura fue, en muchos sentidos, la de un revolucionario realista. Su posterior biografía política testimonia el profundo compromiso con tal proyecto.

INFANCIA Y JUVENTUD

Hijo mayor de Dominga Arneodo y Santiago Tosco, inmigrantes piemonteses, Agustín José Tosco nació el 20 de mayo de 1930 en una localidad del sur de la provincia de Córdoba, Coronel Moldes, por entonces una zona de pequeños chacareros y de familias de inmigrantes, cuyos habitantes se reconocían en la provincia por sus "dientes manchados" debido al alto contenido de flúor en el agua de la zona. Los padres de "Tino", como llamaban al joven Tosco, fueron gente humilde y trabajadora. El padre, ayudado por su esposa, hacía y vendía facturas de cerdo y cultivaba espárragos. El pequeño Agustín también colaboraba en los quehaceres de la quinta. Junto

con Lucy, su única hermana, salían por la mañana temprano a cortar y atar espárragos antes de ir a la escuela. Al regresar, el trabajo continuaba, muchas veces hasta la noche.

Años más tarde su hermana recordaría: "Nosotros en la escuela notábamos las diferencias sociales. Había chicos de buena posición que, si bien eran buenos compañeros y nos queríamos mucho, se diferenciaban de nosotros, primero por la forma de vestir (nosotros siempre íbamos de zapatillas), además... algunos nos aislaban como despreciándonos. A mí eso me dolía, me hacía sentir poquita cosa. Mi hermano tenía una reacción distinta de la mía, yo creía no valer nada, en cambio él me decía siempre: 'Ya vamos a ver más adelante'".

Antes de instalarse en Coronel Moldes Santiago Tosco había trabajado como maestro en Isla Verde, una colonia italiana de Córdoba. Buen padre pero bastante severo, corregía las tareas escolares de sus hijos y exigía absoluto silencio durante las comidas. Agustín tuvo una relación más estrecha con su madre, tímida y abnegada, con una personalidad semejante a la suya. La humilde situación social de su familia no impidió que "Tino" estudiara. Desde chico mostró amor por los libros y la lectura y en la escuela fue un alumno destacado, seguramente bajo la influencia de su padre, para quien primero estaba el estudio y después el juego. También es posible que las ideas políticas del ex maestro calaran hondo en el niño. De todos modos, es indudable que fue el padre quien insistió para que

"Tino" se trasladara a la capital provincial: quería que su hijo hiciera la secundaria en la Escuela de Artes y Oficios "Presidente Roca", un colegio gratuito al que asistían muchos jóvenes del interior de la provincia.

Así fue como en 1944 un adolescente alto y desgarbado, que hablaba un castellano salpicado con palabras en dialecto piamontés, llegó a la ciudad en la que transcurrirían los siguientes treinta años de su vida y que sería el escenario de su futura actuación como dirigente gremial y figura política. No obstante, en ese momento sólo ambicionaba aprender un oficio que le permitiera vivir y algún día mantener a una familia. Obligado a elegir entre varias disciplinas, siguió el consejo de su padre, quien consideraba que un electricista tenía el futuro asegurado en un país que avanzaba por el camino de la industrialización.

La nación entera experimentaba grandes cambios cuando Tosco llegó a la capital de la provincia. No había transcurrido un año desde que los oficiales del Ejército, entre ellos el coronel Juan Domingo Perón, habían derrocado al gobierno constitucional de Ramón Castillo para instalar un régimen de tendencia autoritaria, con la firme determinación de cambiar el rumbo del país.

Pero las primeras preocupaciones de este adolescente, trasplantado bruscamente de su pequeño pueblo natal a una ciudad desconocida, estaban alejadas de la política y del futuro de su país. Adaptarse a la vida de pensión no le resultó difícil: se reencontró allí

con varios compañeros de la escuela, algunos de los cuales serían sus amigos de toda la vida y compartirían su actividad gremial. En el colegio pronto comenzó a destacarse en álgebra, pero más allá del aula despertaron en él otros intereses. Fue durante esos años cuando comenzó a armar una biblioteca que, muy a pesar de sus compañeros, insistiría en llevar consigo cada vez que se vio obligado a huir de Córdoba para vivir en la clandestinidad. Gran lector de José Ingenieros, se perfiló como un estudiante con inquietudes filosóficas, literarias y políticas, que se indignaba fácilmente ante las injusticias. Ya comenzaba a manifestarse un espíritu luchador y contestatario que anunciaba su futura actividad política. En 1945 ayudó a organizar una huelga de estudiantes en reclamo de mejor enseñanza y alimentación en el colegio. Tres años después, en la ceremonia de graduación, pronunció un discurso en el que fustigaba a las autoridades del establecimiento por su intransigencia ante las necesidades de los estudiantes.

Mientras Tosco se adaptaba a la vida estudiantil y ciudadana, la Argentina empezaba a dar un giro sustancial y perdurable. La elección de Perón como presidente en 1946 inauguró la etapa que Tulio Halperin Donghi llamaría "Revolución Peronista", caracterizada por una profunda transformación del concepto de ciudadanía y del papel del Estado, y de las correspondientes políticas de gobierno. En Córdoba el peronismo tuvo que enfrentar

las complejas y peculiares características de esa ciudad. En primer lugar, fue necesario establecer un *modus vivendi* con la tradición radical yrigoyenista, cuyo mayor representante, Amadeo Sabattini, había finalizado su gestión como gobernador en 1940. Cuando se hizo evidente la imposibilidad de llegar a un arreglo con Sabattini, el peronismo se alió con los caudillos conservadores de las zonas rurales de la provincia. Más exitosa, por lo menos al principio, fue la relación con la Iglesia Católica, una institución con gran peso en Córdoba. Organizaciones de gran influencia, como la Acción Católica y la Juventud Obrera Católica, y miembros del Episcopado y del clero mostraron gran entusiasmo ante la ideología y las acciones del nuevo gobierno, entre ellas el proclamado carácter "cristiano" de las políticas sociales del peronismo y, en especial, la reinstauración de la enseñanza religiosa.

Las relaciones del gobierno peronista con el movimiento obrero cordobés revelaron las mismas tensiones que se manifestaban en el ámbito nacional: la hostilidad de Perón al proyecto de sus aliados sindicalistas de lograr la independencia partidaria a través del Partido Laborista; su posterior disolución y la integración del movimiento obrero a la estructura vertical del Estado justicialista. Pero también es cierto que Perón desarrolló una política de fortalecimiento del sindicalismo en todo el país. Muchos de los futuros y poderosos gremios cordobeses fueron estable-

cidos durante su gestión como secretario de Trabajo y Bienestar Social primero y como presidente luego. A uno de ellos —el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, que agrupaba a los trabajadores de la Empresa Provincial de Energía Pública (EPEC)— se afilió Tosco luego de conseguir trabajo en el taller electromecánico de la empresa de energía en noviembre de 1948. Un año más tarde ingresó en la que hoy es la Universidad Tecnológica Nacional, de la que egresaría con el título de técnico electricista. Nunca abandonó su puesto de trabajo en el taller de EPEC, ni siquiera cuando fue secretario general de su sindicato y uno de los dirigentes gremiales más importantes del país.

Pese a su posterior orientación política e ideológica, en el comienzo de su carrera sindical Tosco se definía como peronista. Sin embargo, su relación con el peronismo tuvo corta vida. En 1950, cuando tenía veinte años, fue elegido delegado de su sección. Dos años después integraba la oposición enfrentada a la dirigencia establecida. Aunque en buena medida esta oposición puede considerarse como la manifestación de una disconformidad generacional, en el caso de Tosco ya anunciaba su alejamiento del peronismo, debido tal vez al abandono por parte de Perón de su ardiente nacionalismo, reemplazado, en su segundo gobierno, por concesiones al capital extranjero (por ejemplo, el acuerdo firmado con Henry Kaiser en 1954 para establecer su complejo automotor en Córdoba), o quizá debido a las

convicciones ideológicas fruto de sus lecturas. Lo cierto es que cuando se produjo el golpe militar de 1955, y durante la llamada "resistencia", Tosco ya no se consideraba peronista. Había comenzado su larga y difícil relación con la izquierda argentina.

Alrededor de la época en que el gobierno peronista entró en crisis, la ciudad de Córdoba —futuro escenario de la vida pública y privada de Tosco— experimentó un profundo cambio con la instalación de las empresas automotrices Kaiser y Fiat. Los nuevos elementos que estas grandes fábricas aportaron a la vida de la ciudad socavaron su tradicionalismo. La rápida formación de una nueva clase trabajadora —de obreros jóvenes, en su mayoría sin experiencia sindical— modificó el espíritu de la ciudad, que se convirtió en el centro de una inusitada ebullición social y política.

Miles de nuevos obreros se sumaron a los complejos industriales automotores, localizados en el sur de la ciudad. En un principio los trabajadores mecánicos no desempeñaron un papel importante en el movimiento obrero, pero ya desde comienzos de los sesenta los obreros de Kaiser, afiliados al poderoso Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) ejercieron una enorme influencia en la vida de la ciudad. "Cuando la industria automotriz se resfría Córdoba estornuda", se decía por entonces.

A fines de la década del cincuenta el sindicalismo cordobés se había dividido en cuatro tendencias, que se mantendrían a lo lar-

go de las dos décadas siguientes. Dos de ellas eran definitivamente peronistas: los "ortodoxos" y los "legalistas". Los primeros estaban encabezados por la seccional local de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM); aunque verticalistas, estaban enfrentados con la conducción nacional de Augusto Vandor. Los "legalistas" eran antiverticalistas; su núcleo era el SMATA, el sindicato más numeroso de Córdoba, que agrupaba a todos los trabajadores de las automotrices, con excepción de los de Fiat. Éstos, que originariamente habían pertenecido a la UOM, se incorporaron a los sindicatos de planta creados por la propia empresa a principios de los sesenta: el Sindicato de Trabajadores de Concord (SITRAC) y el Sindicato de Trabajadores de Materfer (SITRAM). La cuarta tendencia —encabezada por Tosco— estaba conformada por los "independientes"; con excepción del de Luz y Fuerza, no eran sindicatos numerosos. Sobre sus conducciones no peronistas, la izquierda ejercía una importante influencia.

Pese a sus diversas posturas ideológicas, a sus lealtades políticas y a las diferencias tácticas —propias de las características y necesidades de cada sector laboral—, había un rasgo en común entre los sindicalistas cordobeses: su independencia. Recelosos del centralismo porteño, protegían con tesón su autonomía, lo que contribuyó a cimentar la diversidad del movimiento obrero cordobés, atípica para su época, y permitió la alianza de sindicatos de diversas orientaciones. La independencia, el

pluralismo y la solidaridad de los militantes dieron a los sindicatos cordobeses un carácter combativo y una capacidad de movilización y poder político singulares, lo que se puso de manifiesto repetidas veces en ocasión de los grandes conflictos sociales y laborales de los años sesenta y setenta.

Pero los sindicatos sólo representaban a un sector —sin dudas el más poderoso— de las fuerzas sociales de Córdoba: en una ciudad cada vez más marcada por la presencia de la industria, fueron adquiriendo un perfil nuevo otros actores sociales, acrecentando su influencia. En esta ciudad universitaria, la población estudiantil correspondía al diez por ciento de los habitantes. Herederos de la Reforma Universitaria y portadores de una tradición de protagonismo, los estudiantes ya estaban acostumbrados a ejercer una influencia política que no se limitaba a los claustros. Luego de 1955, bajo las condiciones de proscripción y limitación de la democracia impuestas por los militares esta influencia aumentó. Por entonces, distintas organizaciones no partidarias, estudiantiles entre otras, debieron hacerse cargo de expresar diversas demandas sociales y políticas. Particularmente en Córdoba, donde la población estudiantil era muy numerosa, ello implicó un verdadero protagonismo político, que acercó a los estudiantes a las distintas expresiones de la izquierda. De la misma manera, las nuevas corrientes católicas reformistas, conformadas luego del Concilio Vaticano II en el seno

de la conservadora Iglesia argentina, se desarrollaron con fuerza en una ciudad en la que tradicionalmente los grupos clericales habían ejercido una gran influencia. Tosco se alineaba con esas fuerzas y propugnaba la formación de un movimiento de liberación nacional que aglutinara una gama de diversos sectores populares. Así sostuvo relaciones cordiales con los sindicatos alineados en las otras corrientes y frecuentemente lanzó a su propio sindicato en apoyo de las huelgas de aquéllos, sobre todo cuando las reivindicaciones trascendían lo puramente gremial y las luchas tocaban cuestiones vinculadas con el antiimperialismo, un punto que los sindicatos peronistas compartían con la izquierda. Tosco siempre mantuvo una estrecha relación con los estudiantes, a quienes ofreció la sede sindical desde su primera gestión como secretario general. Allí se desarrollarían reuniones políticas, cursos de preparación para el examen de ingreso a la Universidad y otras actividades. En ese sentido, fue un dirigente poco convencional, que se sintió perfectamente a gusto en el mundo universitario y frecuentemente fue invitado a dar charlas en las facultades sobre temas políticos y sindicales. Con respecto a la Iglesia su relación no fue tan estrecha, y su ideología marxista lo incitó a un temprano abandono de la religión y a oponerse a la intervención de esa institución en cuestiones tales como la educación. Sin embargo, observó con interés a las nuevas corrientes que

comenzaron a surgir en el catolicismo argentino a comienzos de los sesenta y luego acogió calurosamente a grupos como los Sacerdotes para el Tercer Mundo, especialmente importantes entre los sectores populares cordobeses.

No es posible subestimar la influencia, por cierto compleja, del contexto cordobés en el futuro protagonismo de Tosco. Marx afirmó que los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen solos; en este sentido, determinado contexto local le permitió a Tosco desarrollar ciertas experiencias personales de una manera que quizá no habría sido posible si, al abandonar Coronel Moldes, hubiera elegido otra ciudad. Si bien por entonces existían circunstancias parecidas y actores similares, en ningún otro contexto tenían el peso social y cultural que presentaban en Córdoba. Más aún, en esa ciudad se manifestó con claridad un aspecto singular de la historia latinoamericana: la emergente transnacionalización de la economía y de las ideologías entre las cuales se hallaban las vinculadas con la izquierda y con las corrientes revolucionarias, que cobrarían fuerza a lo largo de los años sesenta, y con las que Tosco se sentiría plenamente identificado.

SINDICALISMO Y POLÍTICA

En la década del sesenta la izquierda argentina no era un grupo sólido y unido sino un haz de varias agrupaciones, caracterizadas por su

efímera existencia y con grandes diferencias respecto de sus análisis acerca de los problemas nacionales, pero sobre todo en relación con su praxis revolucionaria. Los tradicionales representantes de la izquierda —el Partido Socialista y el Partido Comunista— perdían su hegemonía ante el avance de nuevas agrupaciones, conformadas al calor de la revolución cubana por jóvenes que dudaban de la capacidad de aquellos partidos de izquierda para transformar y corregir el proyecto revolucionario. En efecto, el Partido Comunista, anclado en sus posiciones prosoviéticas, no emprendió transformación ideológica alguna; tampoco lo hizo el Partido Socialista, muy vinculado aún con una visión subsidiaria del liberalismo.

Sin embargo, de esa izquierda tradicional se nutrieron algunas de las agrupaciones más importantes de la "nueva izquierda". Una línea prochina surgió tanto en el Partido Comunista como en un desprendimiento "vanguardista" del Partido Socialista (que en 1960 se había dividido en el Partido Socialista Democrático y el Partido Socialista Argentino), que confluyeron en 1967 para formar el Partido Comunista Revolucionario (PCR). Algunos años antes, en 1965, los trotskistas habían fundado el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Por ese entonces también aparecieron las primeras agrupaciones que optaron por la vía armada. Otros grupos disidentes del Partido Comunista y del Partido Socialista de Vanguardia crearon el Ejército

de Liberación Nacional, con el propósito de unirse a las fuerzas del "Che" Guevara en Bolivia, y el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), de filiación guevarista, adoptó la táctica del foquismo rural en Salta inspirada en la experiencia cubana.

A pesar del carácter vital y de la influencia que las corrientes marxistas ejercieron en el país, fue en el interior del movimiento popular más importante, el peronismo, donde la izquierda manifestó su expresión de mayor trascendencia, que se expresó tanto en el nivel político como en el sindical. Para su praxis, podía inspirarse en el ejemplo de la combatividad espontánea de las masas peronistas durante la resistencia o en los escritos de John William Cooke, el principal partidario de la transformación del peronismo en un movimiento revolucionario nacional. Fortalecidas durante la dictadura del general Juan Carlos Onganía (1966-1970), las tendencias de izquierda dentro del peronismo llegaron a disputarse el control del movimiento y durante un tiempo desafiaron seriamente el liderazgo mayoritario identificado con los postulados escasamente revolucionarios del peronismo histórico. Dos organizaciones, los Montoneros y la Juventud Peronista, el ala militar y el ala política, respectivamente, de la izquierda peronista, encarnaban el poderío ascendente de este sector de la izquierda. Surgieron, también otros grupos, como la Acción Revolucionaria, Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y el Peronismo de Base. Como

en el caso de la nueva izquierda marxista, esta nueva izquierda peronista se nutría de una juventud que, descreyendo del sistema político y de la opción democrática, percibía en la revolución la única alternativa posible, alternativa que daba por sentado que los tradicionales partidos de izquierda eran incapaces de llevarla a cabo.

La relación de Tosco con esta izquierda siempre fue compleja. Ideológicamente, Tosco había entrado en las filas de la izquierda argentina años antes que esta transformación tuviera lugar, aparentemente en los últimos años del gobierno de Perón. Para fines de la década de 1950 ya había establecido algunas amistades con miembros del Partido Comunista. Posiblemente el PC fue un partido que atrajo al joven e inquieto Tosco por la alta calidad intelectual de sus miembros, un partido que le ofrecía un lugar para discutir a fondo sus ideas en una coyuntura en que había pocos foros y oportunidades para hacerlo en una Argentina peronista donde los espacios de convivencia se achicaban y ya se perfilaba una cultura política autoritaria. Sin embargo, la relación del joven Tosco con el PC fue filosófica más que partidaria. Él se nutría de la maquinaria cultural (revistas, libros, etc.) de los comunistas argentinos en sus años de estudio y posteriormente profundizó sus lecturas del marxismo. Pero Tosco nunca reconoció una afiliación al PC (o a ningún otro partido) y, con el pasar del tiempo, poco a poco se fue desilusionando con la cautela,

cuando no abierta oposición, de éste con las nuevas corrientes dentro de la izquierda. En verdad Tosco siempre luchó por la construcción de un movimiento nacional de las clases populares, y el sectarismo partidario no le interesaba.

Aunque no un miembro activo de ningún partido, Tosco ya era para el comienzo de la década de 1960 un hombre completamente dedicado a la política y la militancia. Se había casado en 1959 con una chica de su pueblo natal, Nélide Bonyuan, y tuvo en aquellos años una hija y un hijo, pero para entonces Tosco ya había sacrificado su vida personal, consagrándose a la causa de la añorada liberación nacional. Durante los gobiernos de Frondizi e Illia, Tosco era un dirigente obrero identificado con la izquierda, aunque negándose a ser asociado con cualquier partido o agrupación específica, justamente porque pretendía evitar los sectarismos y luchaba por la unificación de todas las izquierdas. De la misma manera, a diferencia de otros hombres de izquierda de su generación, se negaba a criticar con la misma dureza y en forma pública a la nueva izquierda que se perfilaba, aunque privadamente en muchas oportunidades expresó su desacuerdo con la vía armada y la violencia como estrategias apropiadas para el caso argentino. Sin condenarlas, Tosco mostró siempre algo de recelo y cautela hacia algunas tendencias de la nueva izquierda frente a lo que podía aparecer como posturas autoritarias, actitudes que hay que tomar en cuenta y que ayudan

a explicar la posterior historia y el protagonismo de Tosco.

En cambio, la relación que desarrolló con las nuevas tendencias surgidas en el seno del movimiento obrero durante los primeros años de la dictadura de Onganía fue menos conflictiva. En su opinión la clase obrera era la única organización capaz de encabezar la transformación del país. A pesar de sus convicciones ideológicas y de su simpatía por la izquierda, dedicaba sus esfuerzos a luchar para reformar el movimiento obrero, establecer la democracia sindical y lograr que la clase obrera se aliará con los "sectores progresistas" del país. Para ello era necesario rechazar el antiperonismo que caracterizaba a gran parte de la izquierda y hallar puntos de contacto con los sindicatos peronistas más democráticos y combativos. Su actuación dentro del gremio fue quizás el mejor testimonio de su proyecto para el movimiento obrero. Elegido por primera vez secretario general de Luz y Fuerza en 1957, cargo que, con una breve interrupción, ocuparía hasta su muerte en 1975, Tosco dirigió al que quizás haya sido el sindicato más democrático de su época. Entre los miembros del Sindicato de Luz y Fuerza cordobés se respiraba un ambiente pluralista, que permitía a peronistas y no peronistas colaborar activamente en la vida gremial. Las elecciones limpias fueron una tradición practicada en forma consciente. Los cargos sindicales eran honorarios y todos los miembros de la comisión directiva debían permanecer en sus puestos de

trabajo con el propósito de prevenir la formación de una burocracia sindical alejada de las bases. Si bien la mayoría de los afiliados eran peronistas, los vínculos partidarios y las tendencias políticas de los trabajadores quedaban subordinados a la unidad del sindicato, a la protección celosa de su tradición democrática y, con el pasar del tiempo, a la lealtad hacia la figura de Tosco.

Este espíritu democrático posibilitó que Tosco y su gremio se convirtieran en los pilares de la rebelión de las bases obreras, que cobró fuerza durante la dictadura de Onganía y alcanzó su apogeo con la formación de la CGT de los Argentinos (CGTA), encabezada por Raimundo Ongaro, procedente del gremio de los gráficos porteños. Esta rebelión surgió como una dura crítica del comportamiento apocado y oportunista demostrado por la CGT desde el comienzo del gobierno de Onganía, y puso de manifiesto el repudio frente a los fundamentos mismos del sindicalismo argentino dirigido por Augusto Vandor, José Alonso y otros caciques sindicales peronistas. La CGTA fue una alianza de difícil equilibrio entre peronistas "duros", muchas veces verticalistas, y otros dirigentes gremiales vinculados con la izquierda, la mayoría de los cuales, como Ongaro, también se consideraban peronistas. No obstante, pronto la rebelión de la CGTA dejó de ser una simple contienda y escisión sindical para tomar el carácter de un movimiento social que incluía a estudiantes universitarios, militantes de partidos revolu-

cionarios, intelectuales y sacerdotes tercermundistas, todos unidos tras la causa de los obreros disconformes. Más que el contenido revolucionario de la rebelión encabezada por Ongaro y la CGTA ("Demasiado espartaquista", fue su comentario a la presentación de la CGTA, según recuerda Roberto Reyna), a Tosco le atraía su actitud desafiante frente a la burocracia sindical y su oposición a la dictadura. Muy pronto percibió la oportunidad de asestar un golpe tanto al vandorismo como al gobierno y apoyó una alianza con la CGTA. Poco tiempo después Tosco y su sindicato se convirtieron en uno de los voceros más importantes de la nueva federación obrera y fueron los esfuerzos de los trabajadores lucifueristas de Córdoba los que, en gran medida, transformaron a la ciudad en el baluarte de la CGTA y en el semillero de la rebelión de las bases obreras en el interior.

La rebelión de la CGTA contra los poderes enquistados en el movimiento obrero, su llamada a la democracia sindical y su oposición a la dictadura, sumadas a la incorporación de nuevos actores sociales en su campaña de movilización, fueron acontecimientos preliminares clave del gran estallido popular que sacudiría a Córdoba durante los días 29 y 30 de mayo de 1969. La agitación social desencadenada por la CGTA y el hecho de que fuera la primera oposición de trascendencia a la dictadura de Onganía habían conseguido enlazar a las fuerzas disconformes en un solo movimiento de protesta. Las poderosas fuer-

zas desatadas sobrevivieron a la misma CGTA. Durante los días del Cordobazo la rebelión de Ongaro se extenuó en muchos sentidos y los sindicatos, con el beneplácito de Perón, comenzaron a abandonar a la CGT rebelde para volver a las filas de Vandor. Sin embargo, la campaña de la CGTA había servido como polo galvanizador tanto para las agrupaciones revolucionarias que se gestaban en el país como para la oposición coyuntural a la dictadura, que harían eclosión en el Cordobazo. El blanco inmediato de la discordia social fue el gobierno. En definitiva, la llamada "Revolución Argentina" de Onganía había sido en esencia un intento de reestructuración capitalista promovida por algunos sectores económicos y por las fuerzas armadas.

Para conseguir tal meta, fue necesario llevar a cabo un realineamiento de la organización política del país y de los poderes corporativos que, en un complejo juego de confrontación, empate y negociación, se disputaban la distribución del ingreso. Sin lugar a dudas, una de las prioridades residió en debilitar el poder de los sindicatos para redefinir su papel en ese juego de fuerzas corporativas que eran, al mismo tiempo, fuerzas sociales. La privatización de algunas industrias públicas, la suspensión de los convenios colectivos, la intervención de algunos sindicatos y, en general, la indiferencia de la dictadura hacia los reclamos de los dirigentes gremiales, eran indicadores de que el rumbo tomado por el gobierno parecía tener éxito.

Prácticamente todos los sindicatos del país habían sido afectados por las medidas gubernamentales, pero quizás en ningún otro ámbito representaron un golpe tan duro como en Córdoba, ciudad que desde hacía una década experimentaba un intenso proceso de industrialización, acompañado por el surgimiento de un poderoso movimiento obrero que protegía con celo su independencia del gobierno y de la burocracia sindical porteña. Desde los primeros días de la dictadura los sindicatos cordobeses asumieron el papel de opositores combativos a la Revolución Argentina. En aquella provincia la rebelión de la CGTA había conseguido transformar la oposición ejercida por sindicatos individuales o facciones de sindicatos en un movimiento unificado de resistencia del movimiento obrero cordobés, resistencia que culminaría en la violenta protesta del 29 y el 30 de mayo de 1969.

El Cordobazo, como pronto se denominó a los acontecimientos ocurridos en mayo de 1969, fue un complejo fenómeno sociocultural que no puede ser reducido a la oposición de Tosco y su sindicato frente al gobierno de Onganía. Sin embargo, es justo señalar que el papel desempeñado por ambos fue crucial para capitalizar el sentimiento contestatario desatado por la CGTA, que hizo de Córdoba el epicentro de la protesta social más importante de la década y una de las más importantes del siglo. En primer lugar, en los meses precedentes al Cordobazo Tosco y el sindicato de Luz y Fuerza,

junto al SMATA de Elpidio Torres, unificaron al movimiento obrero local. En un momento de serios embates por parte del gobierno y de la patronal contra los intereses de los trabajadores y la tradición autónoma del sindicalismo cordobés, sus actividades proselitistas en favor de la federación obrera rebelde crearon las condiciones para un movimiento obrero más unificado y en un estado de ebullición sin precedentes en la historia reciente. El mismo Tosco aglutinó el apoyo necesario para declarar una huelga general de los tres principales bloques del movimiento obrero local: los dos rivales peronistas (los "legalistas" y los "ortodoxos") y su propio sector (los "independientes"). Los preparativos finales para desatar la huelga y la movilización tuvieron lugar en la víspera del 28 de mayo en la sede del Sindicato de Luz y Fuerza. Por sugerencia de Tosco, los dirigentes sindicales y los estudiantiles acordaron abandonar los lugares de trabajo y las aulas a la mañana siguiente con el propósito de marchar hacia el centro de la ciudad, donde se realizaría una gran concentración en la plaza Vélez Sarsfield.

La columna de los trabajadores de Luz y Fuerza, encabezada por Tosco, partió de las oficinas de EPEC en la mañana del 29 de mayo. Pronto se encontró envuelta en el tumulto generado como consecuencia de que Máximo Mena, obrero del complejo automotor IKA-Renault, había sido ultimado por las fuerzas de seguridad. Junto con los manifestantes estudiantiles, Tosco y los obreros del sindicato se lanzaron a

construir barricadas en los barrios de la zona oeste, entre ellos el del Clínicas, corazón de la protesta. Durante varias horas Tosco intentó coordinar la revuelta en otros sectores de la ciudad. La sede de Luz y Fuerza, ubicada dentro de la zona ocupada, funcionó como puesto de comando hasta que la protesta, cuya magnitud impidió cualquier tipo de coordinación efectiva, adquirió una dinámica propia. El mismo Tosco se sorprendió ante la escala de un estallido que no sólo había atraído a sindicalistas y estudiantes, sectores que habían planeado la protesta, sino también a mucha gente que, sin haber participado de los preparativos, se unió a la revuelta obrera y estudiantil, dando rienda suelta a la frustración y a la bronca acumuladas durante tres años de dictadura. Al atardecer, la entrada del Ejército en un intento de ocupar la ciudad fue resistida en la calle y los trabajadores de Luz y Fuerza provocaron un excepcional apagón que dejó a oscuras a la ciudad durante varias horas. Pronto comenzaron los tiroteos de francotiradores desde los techos de las casas en la zona de la confrontación. El Ejército fue resistido durante toda la noche.

En la mañana del 30 de mayo, luego de observar el estado de insurrección en que se encontraba la ciudad, oficiales del Ejército decidieron que la captura del dirigente de Luz y Fuerza era imprescindible para sofocar los disturbios. Si bien para entonces Tosco estaba lejos de ejercer el control de la situación, era percibido, con razón, como el sím-

bolo de la masiva revuelta contra Onganía. Cuando intentaba establecer algún grado de organización, fue arrestado junto con otros líderes sindicales; de inmediato, fueron sentenciados por tribunales militares y condenados a varios años de prisión. Aunque algunos manifestantes reaparecieron a lo largo del día 30, los sucesos más dramáticos del Cordobazo ya habían pasado. La protesta dejó un saldo oficial de doce muertos y cientos de heridos, y la percepción generalizada de que el gobierno de Onganía estaba herido de muerte. Pero la importancia del estallido trascendía el hecho de haber logrado el descrédito de la Revolución Argentina de Onganía; los sucesos de Córdoba adquirieron gran valor simbólico y se transformaron en la piedra de toque para aquellos que en la década siguiente intentarían emprender una revolución de índole muy diferente.

DESPUÉS DEL CORDOBAZO

"En medio de esa lucha por la justicia, la libertad y el imperio de la voluntad soberana del pueblo partimos esposados a bordo de un avión con las injustas condenas sobre nuestras espaldas. Años de prisión que se convierten en poco menos de siete meses, por la continuidad de esa acción que libró nuestro pueblo, especialmente Córdoba, y que nos rescató de las lejanas cárceles del sur, para que todos juntos, trabajadores, estudiantes, hom-

bres de todas las ideologías, de todas las religiones, con nuestras diferencias lógicas, sepamos unirnos para construir una sociedad más justa, donde el hombre no sea lobo del hombre, sino su Compañero y su Hermano." Éstas fueron las palabras que Tosco escribió en su "Testimonio del Cordobazo", luego de ser puesto en libertad tras unos meses en la cárcel de Rawson. Durante los seis años siguientes Tosco conocería otras cárceles y permanecería más tiempo en prisión que en libertad. Sin embargo, fue ésta la época en la que alcanzó mayor influencia y prominencia pública: al tiempo que contribuyó a la causa de la democracia sindical, se transformó en el líder de la corriente del movimiento obrero que luchaba por la "liberación nacional". Siempre, y aun más en aquella época, Córdoba representaba un crisol para Tosco. Luego del estallido de mayo, vio que la ciudad corporizaba, ya sea en forma simbólica como real, la nueva Argentina que otros como él, comprometidos con la transformación del país, vislumbraban como una posibilidad concreta. La estrategia a seguir era simple: mantener al movimiento obrero cordobés unificado y alejado de sectarismos y verticalismos, promover la democracia sindical en el ámbito nacional como modo de acrecentar el papel político del movimiento obrero, propiciar la construcción de alianzas con aquellos sectores de la sociedad que se oponían a la dictadura. Es cierto que existía cierta ambigüedad en la postura de Tosco: creía que la "li-

beración nacional" resultaría de un gobierno "popular", pero no especificaba ni de qué clase de gobierno se trataba ni qué políticas llevaría a cabo; consciente de que los trabajadores eran peronistas, evitaba hablar de socialismo y atacar al capitalismo, dado que no constituían consignas o valores compartidos por la mayoría de los trabajadores, al tiempo que, en coincidencia con la cultura política antiimperialista de la clase trabajadora peronista, convocaba a la "liberación nacional". Tampoco él se hallaba convencido de la estrategia revolucionaria de la nueva izquierda, y menos aun coincidía con la estrategia de la guerrilla que irrumpió luego de los sucesos de mayo. Si bien se abstenía de criticar públicamente a los Montoneros y al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), dos organizaciones recién conformadas y que alcanzarían gran trascendencia, consideraba en privado que sus actividades eran peligrosas y por lo tanto se mantuvo alejado de ellas.

Pero el Cordobazo había transformado la disposición política del pueblo de un modo inesperado para Tosco. La idea de la "revolución" no sólo atraía a los militantes políticos, a los estudiantes universitarios que ingresaban a los partidos de la nueva izquierda y a las organizaciones guerrilleras, sino también a un sector significativo de los trabajadores, especialmente en su ciudad. Meses después de la revuelta social del Cordobazo, una rebelión de los trabajadores de base del complejo de la Fiat expulsó y atrincheró a la diri-

gencia patronal y embarcó al sindicalismo en un radical experimento de democracia sindical mientras desarrollaba un ambicioso programa anticapitalista. Como consecuencia de ello surgieron los sindicatos "clasistas" SITRAC y SITRAM. Su lema, "ni golpe ni elección, revolución", manifestaba el hecho de que el Cordobazo había funcionado como el detonante de la fuerte irrupción de una ola de fervor revolucionario en el país que venía gestándose a lo largo de la década. Y en ningún ámbito fue mayor esa erupción que en la Córdoba de Tosco.

Para entonces, el "gringo" Tosco era una figura de perfil nacional. Si bien a fines de la década del cincuenta ya era un dirigente sindical importante en su provincia y hacia fines de los años sesenta reconocido entre los círculos de izquierda como el líder sindical no peronista más importante del país, no fue sino hasta la rebelión de la CGTA y el Cordobazo que su figura se proyectó en el ámbito nacional. Desde ese momento se lo vinculó con la izquierda y se lo consideró uno de sus principales representantes. No obstante, en muchos aspectos la izquierda, especialmente la nueva izquierda, no sabía a qué atenerse con el líder cordobés. Aunque era profundamente respetado por su inteligencia y, a diferencia de otros líderes sindicales, nunca fue tildado de "burócrata", a veces era criticado por adoptar posiciones reformistas y por expresar ciertas inconsistencias ideológicas. Estas últimas respondían a su preocu-

pación por resolver los problemas prácticos que suponía la construcción de un sindicalismo alternativo que contara con el apoyo de una clase trabajadora abrumadoramente peronista. A pesar de que Tosco no se definió como marxista sino varios años después, pocos dudaban por entonces de su condición de socialista convencido. Sin embargo, su perspicacia política le impedía dar a conocer sus propias convicciones, consciente del costo político que dicho reconocimiento supondría entre los círculos sindicales, en especial entre las bases peronistas. En lugar de ello, volcaba sus esfuerzos en consolidar la democracia sindical y luchar por la causa antiimperialista, al tiempo que propiciaba alianzas con un amplio grupo de sindicatos.

De manera consciente Tosco construyó su figura como la de un dirigente que representaba la causa antiburocrática y presentó a Luz y Fuerza como un modelo de sindicato alternativo. Si bien fue hombre de genuinas convicciones democráticas y de naturaleza honesta y no pretenciosa, no ignoró el poder de la propaganda. El hecho de que vistiera su mameluco en todas las demostraciones públicas y en las apariciones políticas constituyó una estrategia premeditada para proyectar la imagen de un líder alternativo al del gremialista "de sillón". De igual modo, ofreció a los estudiantes el salón del Sindicato de Luz y Fuerza para el examen de ingreso a la Universidad, gesto solidario que le aseguraba un aliado importante en la socie-

dad cordobesa, y simultáneamente distinguía a Luz y Fuerza como un sindicato de prácticas democráticas.

No obstante, a comienzos de los años setenta la ebullición política y social era de tal envergadura que las loables causas de la democracia sindical, la oposición a la dictadura y la participación del movimiento obrero detrás de las banderas de la liberación nacional parecían algo modestas. El sindicalismo revolucionario, o "clasismo", amenazaba con eclipsar la posición de Tosco y conducir a la clase obrera no sólo por el camino de la democracia sindical sino también a transitar el de la transformación socialista. Aunque Tosco también anhelaba esa transformación y en ello quizá se evidenciaba su temprana educación política e ideológica próxima a la maquinaria cultural del PC, sostenía que las condiciones para el socialismo aún no estaban dadas en la Argentina. Tal actitud prudente parecía no adecuarse a los dramáticos cambios experimentados después del Cordobazo.

Tosco consideró la rebelión antiburocrática y clasista de los sindicatos de la Fiat, SITRAC-SITRAM, con una ambivalencia y un recelo poco frecuentes en él. Es posible que la actitud del PC, abiertamente hostil a cualquier tipo de trotskismo o, para utilizar las palabras de Lenin, al "izquierdismo infantil", haya influido en su actitud distante respecto del clasismo. Sin embargo, es más probable que haya adoptado esta postura por propia convicción: Tosco podía ser un hombre terco que difícilmen-

te cambiaba de opinión una vez que estaba convencido de algo. Es por ello que durante varios meses se mantuvo alejado del experimento clasista de SITRAC-SITRAM y se preocupó más por fortalecer la alianza entre los sindicatos "independientes", encabezados por su gremio, y los peronistas locales antiverticalistas o "legalistas", como Atilio López, de la Unión Tranviaria Automotor (UTA). Algunos gremialistas, como es el caso de López, observaban con gran recelo al clasismo y se oponían a sus postulados revolucionarios sospechando tras éstos un antiperonismo solapado; más aún, consideraban que la existencia misma de los sindicatos por planta, como los de la Fiat, cuestionaba el sistema de representación de sindicatos por rama establecido por Perón.

CLASE OBRERA Y LIBERACIÓN NACIONAL

Tosco fue dejado en libertad en el preciso momento en que el clima político de Córdoba se enrarecía y radicalizaba cada vez más. Como secretario general de uno de los principales sindicatos de una ciudad en profunda efervescencia política y social, y transformado en una figura nacional, su vida personal y familiar se hacía difícil de sostener. Desde la cárcel, Tosco había escrito afectuosamente a sus padres y a su hermana en Coronel Moldes, y a su esposa e hijos en la capital provincial, pero tanto sus visitas al pueblo natal como su presencia en Córdoba eran

cada vez más esporádicas. Una de las conmovedoras cartas que escribió a sus hijos desde el penal de Rawson decía así: "Cuando el otro día se fueron me quedé muy triste recordándolos a la Mami y a ustedes dos. Toda la semana que estuvieron aquí durante las vacaciones escolares de julio fue para mí muy hermosa y nunca la olvidaré... El Papi recuerda de la Mimica sus ojos verdes, su cabello rubio y su delgado cuerpecito. Recuerda cuando se subía al banco y quería alcanzar la luna. Cuando se ponía esos lindos vestidos brillantes... para su cumpleaños. El Papi recuerda del Hectorcito cuando subía a la camioneta y le tocaba todos los instrumentos. Cuando le pedía cebitas para su revólver de juguete. Cuando le mostraba toda su colección de autitos con todas las marcas, y ese que le regaló con luces, y marcha atrás y bocina. De muchísimas cosas más que sería muy largo de escribir, el Papi se acuerda".

Sin embargo, en la medida en que se transformaba en una figura pública Tosco debía sacrificar su papel de hijo, marido y padre. La decisión de distanciarse de su familia le causó mucho dolor, pero su notoriedad le hacía temer por la seguridad de los suyos. Luego del Cordobazo la violencia comenzó a extenderse. Las reglas del juego político, por muchos años un juego duro en el país, estaban cambiando. Pero lo que ahora ocupaba la escena era mucho más que la distribución de la renta o las ambiciones personales: se trataba de la revolución y la reacción. La Argentina se dividía más

y más en dos campos enfrentados, amigos y enemigos, y en la medida en que crecían la violencia y el sentimiento de revancha parecía perderse la escasa tolerancia que reinaba en un país que había experimentado escasos quince años de democracia restringida e intermitentes gobiernos militares. Tosco percibía que su prominencia política corría ahora el riesgo de un costo mucho más alto y que todos se habían tornado vulnerables.

No había mayor testimonio de que el país estaba al borde de una profunda polarización que el clima social y político de su ciudad adoptiva. En los meses posteriores a los episodios de mayo de 1969 Córdoba continuaba en estado de ebullición. La violenta represión de la protesta por parte del Ejército y el encarcelamiento de los principales líderes sindicales, como Tosco, habían potenciado las complejas fuerzas sociales que estallaron en el Cordobazo. Un año después la rebelión de los sindicatos SITRAC-SITRAM tornó aun más manifiesto el carácter explosivo de la situación. En marzo de 1970 los trabajadores de Fiat ocuparon las plantas de la multinacional italiana y consiguieron que la empresa firmara, a regañadientes, un acuerdo para convocar a elecciones sindicales en el mes de mayo. En las listas que triunfaron con holgura figuraban los principales organizadores de las tomas de marzo y aquellos que habían rechazado a la dirigencia pro patronal que durante varios años dominó los sindicatos de planta de la empresa automotriz. Pronto SITRAC y SITRAM constituyeron

sindicatos democráticos de base, que en escasos meses asumieron un incuestionable carácter revolucionario. En varios sindicatos cordobeses surgieron rápidamente movimientos clasistas de base y listas de oposición. Aunque la rebelión de los obreros de la Fiat y la de otros sindicatos cordobeses contra una enquistada burocracia constituyeron genuinos movimientos de base, la elaboración de sus radicalizados programas políticos también contó con el tutelaje, con frecuencia indirecto, de la nueva izquierda. Con el estímulo del Cordobazo, docenas de militantes izquierdistas, que entendían que el proletariado local era la vanguardia de la revolución, fueron enviados a trabajar con los gremios.

El PRT y el PCR se constituyeron como las nuevas organizaciones de izquierda más efectivas en sus actividades proselitistas. En SITRAC-SITRAM el PRT ganó a algunos jóvenes trabajadores para su concepción política, que consideraba al sindicato como un instrumento revolucionario. Sin embargo, y a pesar de su radicalización, la transgresora acción gremial de los trabajadores de la Fiat siguió manteniendo en gran medida el carácter de una rebelión espontánea y no partidaria de las bases, cuyos pronunciamientos revolucionarios no fueron acompañados por un compromiso equivalente hacia una transformación socialista, ni siquiera por el acuerdo sobre cómo se llevaría a cabo la revolución teniendo en cuenta el escaso número de obreros clasistas convencidos.

Tal vez fue esta falta de sofisticación política lo que explique la inicial ambivalencia de Tosco hacia SITRAC-SITRAM y el clasismo. Tosco mismo no fue propiamente un "clasista", palabra con un contenido muy preciso en la Córdoba de aquella época. Él, por supuesto, utilizaba la palabra "clasista" en sus discursos en actas y congresos (sobre todo fuera de Córdoba) y evidentemente estaba de acuerdo con el proyecto del clasismo de una liberación social (por eso su fuerte compromiso con un proyecto socialista) en la cual la democracia sindical no se refería a los procedimientos solamente sino a la autonomía de la clase trabajadora. Sin embargo, su postura se diferenciaba de los clasistas al buscar una alianza amplia de todos los sectores progresistas. Hubo roces con los verdaderos clasistas de SITRAC-SITRAM justamente porque éstos insistían en una política obrera más "pura", una autonomía obrera más estricta que la que Tosco proclamaba.

Otro factor que ayuda a explicar la actitud de Tosco frente al clasismo fue la sesgada interpretación que sus aliados peronistas en el movimiento cordobés de los trabajadores dieron a la rebelión de los obreros de la Fiat —como un simple movimiento antiperonista—, lo que también provocó una actitud de cautela por parte del líder sindical de Luz y Fuerza, y explica la actitud recelosa del bloque "independiente", que él lideró dentro de los sindicatos cordobeses. Su postura también se explica por la cambiante situación nacional. Desde el Cordobazo, existió una percepción generalizada

de que el alejamiento de Onganía del gobierno era sólo una cuestión de tiempo. Las posibilidades de retornar a la democracia, incluso con las limitaciones existentes desde 1955, año en que el peronismo había sido proscrito, aún parecían escasas. Pero lo que sí parecía factible era un significativo cambio político por el que las luchas internas entre las fuerzas armadas llevarían al poder a un militar con ideas más nacionalistas que Onganía. Eso fue lo que ocurrió con el golpe de Estado de junio de 1970: Onganía fue reemplazado por el general Roberto Marcelo Levingston y el Ministerio de Economía fue ocupado por Aldo Ferrer, quien prometió una argentinización de la economía. Durante varios meses cruciales Tosco mantuvo a su sindicato alejado de SITRAC-SITRAM, mientras él y los gremios cordobeses aliados decidían el curso a seguir en un país en el que los acontecimientos se precipitaban.

El año 1971 comenzó con una acción de la Fiat que aceleraría aun más los acontecimientos. En un esfuerzo por desmantelar la rebelión de SITRAC-SITRAM, el 14 de enero la empresa italiana despidió a un grupo de activistas. Como respuesta, los trabajadores ocuparon las fábricas, lo que desencadenó una crisis política en la provincia. Testigo de la represalia empresarial que atropellaba a una dirigencia democráticamente elegida por los trabajadores, Tosco buscó acercarse a los sindicatos clasistas y se lanzó a organizar una campaña de solidaridad que incluyó a otros gremios cordo-

beses. La agitación y el desasosiego reinaron durante dos meses en el movimiento obrero local, mientras aumentaba la represión por parte del Estado y la patronal. El 23 de enero Tosco coordinó una huelga protagonizada por sus "independientes" en protesta por los recientes atropellos contra el movimiento obrero y solicitó una "semana de lucha" que, entre sus reclamos, incluía la normalización de la CGT de Córdoba, intervenida desde octubre de 1970. El 23 de febrero presidió un plenario de sindicatos con el propósito de planificar un paro general organizado para el mes siguiente. En gran medida gracias a sus esfuerzos, las distantes y espinosas relaciones entre SITRAC-SITRAM y los restantes sindicatos cordobeses mejoraron por un tiempo y, no sin tensiones, se alcanzó un cierto grado de cooperación. SITRAC y SITRAM participaron del plenario y se manifestaron a favor de la huelga. El 1º de marzo Levingston reemplazó a Bernardo Bas, moderado gobernador de la provincia, por José Camilo Uriburu, conservador incondicional. Este rancio patricio, en un exabrupto tan grosero como inoportuno, aceptó el nombramiento solicitando "el honor histórico" de cortar la cabeza de la "venenosa serpiente" que "anida en la masa de valores morales" de la provincia.

Las crecientes tensiones culminaron en el paro del 15 de marzo con una violenta represión de las manifestaciones populares y de las protestas del día siguiente. La toma de gran parte de la ciudad el día 15, episodio que re-

cordaba el estallido de mayo de 1969, se conoció popularmente como el "viborazo", en alusión al comentario de Uriburu. Tanto en los preparativos como en la lucha callejera durante la protesta Tosco desempeñó una vez más un papel trascendente: fue el elemento catalizador que unió a las distintas facciones y permitió que la masiva protesta contara con una mayor participación por parte de la clase obrera cordobesa. Al igual que durante la protesta social del Cordobazo, los sindicatos aprobaron la realización de una manifestación pública en la plaza Vélez Sarsfield. A diferencia de lo ocurrido en mayo de 1969, aquélla consiguió llevarse a cabo con éxito hasta que se desató la represión por parte de las fuerzas de seguridad, mucho más preparadas ahora para recuperar el control de los barrios y manejar las barricadas y los conflictos callejeros. Mientras el gobierno reinstalaba la pena de muerte para actos de perturbación pública, la Policía Federal despachó a su nueva brigada antiguerillera. A pesar de la mayor capacidad de respuesta y represión por parte del gobierno, la protesta, que culminó con centenares de presos y heridos, fue violenta y hubo numerosos saqueos. Pocos días después, el general Alejandro Agustín Lanusse reemplazó a Levingston en la presidencia del país, viajó a Córdoba y personalmente dio la orden de capturar a Tosco.

En algunos aspectos este segundo Cordobazo resultó ser muy diferente del primero: co-

braron vigencia las disputas ideológicas y políticas dejadas de lado en la protesta de 1969, y se puso de manifiesto el ascendiente de la izquierda en la sociedad, sobre todo de su imaginario y de su discurso anticapitalista. En este sentido, el "viborazo", que pareció haber impactado profundamente en Tosco, significó un punto de inflexión en su desarrollo político y en su posición en tanto figura pública. Si bien nunca dejó de lado su compromiso con la causa antiburocrática y con la unidad del movimiento obrero local, a partir de allí su asociación con la izquierda se acentuó y se tornó más pública. ¿Qué significaba esto? ¿Acaso creía que las condiciones habían cambiado tanto después del "viborazo" que la izquierda tenía una posibilidad real de llevar a cabo su versión de la revolución argentina?

Si bien no dejó ningún testimonio escrito que explique su accionar, resulta dudoso que Tosco pensara que la revolución y el socialismo podrían instalarse en el país en el corto plazo. Aun con la emergencia de los Montoneros y de la izquierda peronista, Tosco era consciente de que los valores fundamentales de la clase trabajadora peronista permanecían entroncados en la experiencia de los años cuarenta y cincuenta y que, en muchos sentidos, estaban en conflicto con los de la izquierda. Escéptico respecto de los pronunciamientos revolucionarios de Perón, entre sus compañeros sindicales más cercanos manifestaba con frecuencia que el aparente acer-

camiento de Perón a la izquierda no era más que otra maniobra táctica del viejo caudillo para ejercer presión sobre los militares y asegurar su retorno del exilio.

Sin embargo, la pública vinculación de Tosco con la izquierda no fue sólo el resultado de sus propias acciones; se originó también en la disposición de esta corriente política para valerse del prestigio y del valor simbólico de su figura. Mientras las numerosas aunque pequeñas organizaciones de izquierda buscaban en vano aliados entre los líderes sindicales de una clase obrera más interesada en el regreso de Perón que en establecer otra Cuba, la singular figura de Tosco era ampliamente celebrada por la prensa de izquierda.

No hay dudas, sin embargo, de que en algún momento del año 1972 Tosco tomó la decisión de dar a conocer públicamente su simpatía por la izquierda, aunque nunca se presentó como miembro de partido alguno. A principios del año 1973, en un debate televisivo junto a José Rucci transmitido en todo el país, se definió como marxista y de este modo despejó toda duda acerca de sus lealtades políticas y de sus convicciones ideológicas.

Pueden esgrimirse varias razones para explicar este cambio de actitud. Por un lado, es posible que Tosco creyera que si, tal como parecía, la cultura política del país giraba hacia la izquierda, ese reconocimiento implicaba un costo político menor que en años anteriores. Como en ese momento las oportunidades para la izquierda eran inéditas en el país, Tos-

co quería ampliar su proyección hacia la vida nacional. Por otro lado, en un movimiento obrero ideológica y políticamente pluralista como era el de Córdoba, hacía ya mucho tiempo que se conocían las simpatías de Tosco; por lo tanto, su confesión durante el debate con Rucci sólo significó el reconocimiento a viva voz de lo que se comentaba en forma privada. Admitir que era un dirigente obrero adscrito a la izquierda era también una manera de enfatizar la singularidad de Córdoba y la autonomía de los sindicatos cordobeses.

A estas razones se sumaba la evolución política de Tosco posterior al Cordobazo. El 13 de abril de 1971 sindicalistas peronistas de la tendencia legalista se reunieron en secreto con los independientes para elegir a Atilio López como secretario general de la CGT de Córdoba, y a Tosco como secretario adjunto. No obstante, la posibilidad de una mayor cooperación con el peronismo cordobés se abortó cuando Tosco fue detenido, el 28 de abril. El gremialista pasaría los diecisiete meses siguientes en la cárcel, al principio en una celda de Villa Devoto que compartió con Raimundo Ongaro, después otra vez en Rawson. La cárcel, en especial la de Rawson, resultó una experiencia radicalizante para Tosco. Allí, mientras cebaba mate, debatía con jóvenes militantes pertenecientes a varios partidos de la nueva izquierda, entre ellos Mario Roberto Santucho, la máxima figura del PRT-ERP, que proponían la instalación inmediata del socialismo en la Argentina, de ser necesario a tra-

vés de la vía armada. Si bien entre ellos existían muchas discrepancias, también se manifestaban coincidencias que, sin lugar a dudas, Tosco aprendió a apreciar. Es posible que este contacto con los revolucionarios y su fe, ingenua pero contagiosa, influyeran en Tosco para persuadirlo de que las posibilidades políticas eran mayores que lo que él suponía. Quizá la idea misma de una revolución no fuera tan estrafalaria como parecía algunos años antes.

¿IZQUIERDA O PERONISMO?

Si desde la cárcel de Rawson Tosco hubiese estado completamente al tanto de lo que ocurría dentro del movimiento obrero cordobés, habría tenido más razones para creer que el país experimentaba una profunda redefinición de su cultura política. Luego del "viborazo", activistas de izquierda del mayor establecimiento industrial de la ciudad, el complejo automotor IKA-Renault, organizaron una campaña de recuperación sindical con el propósito de recuperar el control del SMATA local, gremio de los mecánicos, que desde fines de los años cincuenta estaba en manos de los peronistas. Si bien el Movimiento de Recuperación Sindical (MRS) era un espectro de extraños integrantes, estaba dominado por una de las más exitosas organizaciones de la nueva izquierda, el PCR. Cuando la izquierdista lista marrón ganó las elecciones de abril de 1972, consagró como

secretario general a una figura que luego se transformaría en una de las más extraordinarias de un movimiento obrero ya caracterizado por notables líderes sindicales. Renée Salamanca recobró la causa del sindicalismo clasista legado por los ahora proscriptos sindicatos de la Fiat, SITRAC-SITRAM. En el momento de la elección de Salamanca la idea de un sindicalismo revolucionario parecía tener mayores posibilidades de éxito que en los casos de SITRAC-SITRAM: la izquierda estaba en ascenso e incluso el propio peronismo parecía moverse en esa dirección.

Así, cuando en septiembre de aquel año Tosco salió de la cárcel, la dinámica del movimiento obrero de su ciudad era muy distinta respecto de la que reinaba cuando cayó preso luego del "viborazo". Con una dirigencia clasista y el más grande y poderoso sindicato de Córdoba dirigido por Salamanca, las posibilidades de consolidar un sindicalismo alternativo con base en la provincia mediterránea parecían más factibles que nunca. Tosco y Salamanca establecieron una alianza sindical que pronto se convertiría en una relación de amistad. Aunque querido por muchos y respetado incluso por sus enemigos, Tosco era un hombre de pocos amigos íntimos. Su predisposición al estudio, y especialmente el constante torbellino de actividades políticas y sindicales que desplegabá, le dejaban poco tiempo para dedicar a las amistades. En la figura de Salamanca vislumbró a otro líder gremial con gran capacidad directiva y con quien pudo compartir

muchas ideas políticas. Debido al hecho de pertenecer a un partido como el PCR que, salvo en su postura prochina, se acercaba al PC, Salamanca dialogaba con Tosco sobre la base del mismo tipo de razonamientos políticos. Ambos compartían una visión de izquierda de carácter quizá más clásico que la que estaba en auge en ese momento en el país y coincidían a grandes rasgos en una estrategia cuya meta era la unidad de la izquierda para llegar pacíficamente al poder. Ninguno se hallaba muy convencido respecto de la aplicabilidad de la lucha armada y ambos mantenían su fe en el poder transformador de la clase obrera, por lo que consideraban como prioridad la construcción de un nuevo sindicalismo.

El único nubarrón amenazador de estos sueños era la incertidumbre que giraba en torno de la inminente restauración peronista. Con el propósito de aplacar la explosiva situación existente en el país, en mayo de 1971 el general Lanusse convocó a un Gran Acuerdo Nacional (GAN) mediante el cual invitaba a todas las "fuerzas democráticas" a unirse en una lucha común en contra de la "subversión" y a decidir los términos y procedimientos necesarios para restablecer la democracia. A través de tal acuerdo, Lanusse intentaba ejercer cierto control sobre un proceso que parecía irreversible; quizá de esa manera llegara a ser el candidato nacional de una coalición de partidos. Si bien es cierto que no le quedó otra opción que la de poner fin a la proscripción del peronismo, también consi-

deraba esa decisión como la única posibilidad de acabar con la mística peronista. Al incluir al peronismo en el juego político, Lanusse intentaba socavar una de las principales fuentes de la combatividad de la clase obrera desde 1955. Sólo la decisión de impedir la candidatura de Perón echó por tierra esa posibilidad. Tosco criticó duramente al GAN. Con impecable lógica democrática, señaló sus contradicciones: "El Gran Acuerdo Nacional y toda su instrumentación electoral son simples maniobras continuistas del régimen. Las elecciones pueden ser un medio más para la obtención de los grandes objetivos del pueblo. Estas elecciones, tal como se plantean, persiguen ser un medio para la obtención de las metas del régimen. No descarto que una lucha popular torne expresiva su soberana voluntad a un proceso electoral, ya que como acto formal los comicios sólo interesan a quienes pretenden perpetuar, de ese modo, sus intereses. En medio de la crisis económica y de una escalada represiva cada vez más aguda, ¿qué perspectivas existen de que sea posible un auténtico pronunciamiento popular y de que, además, sea respetado?". A pesar de estas críticas, la posición asumida por Tosco respecto de las elecciones fue distinta de la que adoptó gran parte de la izquierda argentina, que las consideraba un ejercicio estéril de reformismo burgués. Sensible a los sentimientos del pueblo y realista por antonomasia, Tosco no rechazó la idea de elecciones por principio o como un

posible instrumento para alcanzar la anhelada liberación nacional, pero se opuso a las condiciones impuestas por Lanusse y el GAN. Posturas como ésta eran las que producían roces entre Tosco y la nueva izquierda y por las que algunos militantes le endilgaban contradicciones ideológicas y lo acusaban de reformista. No obstante, Tosco seguía siendo el dirigente obrero más prestigioso de la izquierda en el ámbito nacional. El debate televisivo junto a Rucci y la hábil defensa que hizo de su posición terminaron por consagrarlo como la única figura del movimiento obrero con autoridad suficiente para erigirse en el portavoz de la causa de la democracia sindical y de un sindicalismo de liberación. Tosco criticaba a la burocracia sindical con inteligencia y ponía especial cuidado en evitar que se lo tildara de "gorila". Cuando subrayaba los errores de dirigentes como Rucci, Lorenzo Miguel y otros caciques peronistas, ponía el acento en que esas fallas eran el resultado de su desconocimiento de los intereses de las bases y de la falta de prácticas democráticas, y no de su identidad peronista. Por otra parte, su énfasis en el hecho de que el sindicalismo tenía una función social y política era compatible con los valores fundamentales de la clase trabajadora peronista. Si bien durante su gobierno, entre 1946 y 1955, Perón había intentado, con cierto éxito, subordinar el movimiento obrero al Estado, durante su exilio los sindicatos asumieron la representación política del mo-

vimiento obrero y jugaron un papel significativo. Naturalmente, un sindicalismo acostumbrado a desempeñar un importante papel político pretendía ejercer influencia en las políticas gubernamentales para orientarlas en una dirección más distribucionista o, para utilizar el término de la época, más "popular". En ese sentido, y si bien es probable que por entonces Tosco rescatara escasos elementos positivos del peronismo, siempre insistió en que el problema del movimiento obrero era la "burocracia sindical" y no su adscripción política.

En el debate con Rucci transmitido por televisión, el locutor le pidió que precisara lo que quería decir con "burocracia sindical", a lo que Tosco respondió: "...reducir todo al sindicalismo, de administrar, desde posiciones de poder, los beneficios sociales, de discutir especialmente los convenios colectivos de trabajo, dirigir al movimiento obrero desde posiciones administrativas. Es decir (el sentido), surge desde el mismo término burocrático: el poder, el gobierno de empleados (administradores). Significado gramatical que, trasladado al campo sindical, significa lo siguiente: no asumir esa proyección general de la lucha del movimiento obrero como factor de liberación nacional y social". Si por un lado un sindicalismo que sólo administraba formaba parte de la cultura de la clase obrera argentina, éste coexistía con otro, nacido durante la proscripción del peronismo, que actuaba política y socialmente. Dentro del

imaginario peronista ésta fue la vertiente que Tosco intentó rescatar para construir la unidad de los sectores populares.

A pesar de sus esfuerzos, el conflicto entre el sindicalismo volcado hacia una transformación profunda de la sociedad que concebía Tosco y la identidad peronista de la clase obrera argentina se hacía explícito con la cuestión de la vuelta de Perón al poder. El sendero por el que Tosco debía transitar —entre la crítica a la burocracia sindical y la crítica al mismo Perón— era cada vez más estrecho. El hecho de haber admitido su "raíz marxista" en el debate con Rucci desató peores consecuencias que las imaginadas y fue utilizado por sus enemigos con el propósito de desprestigiar su figura y malograr su interpretación del sindicalismo. El comentario supuestamente emitido por Perón acerca del "dirigente de la triste figura" que rechazaba la identidad peronista y sembraba cizaña en el movimiento obrero fue interpretado, con razón, en alusión a Tosco. Repetido muchas veces a lo largo de los meses siguientes, sin lugar a dudas lo perjudicó hasta en su propia provincia. No fue casual que por primera vez en más de una década se presentara en una lista opositora a la peronista para las elecciones en el seno de su sindicato. Con una inminente restauración del partido peronista y la vuelta de Perón al poder, muy deseada por la abrumadora mayoría de los obreros, los dirigentes que no consideraran el retorno al país del viejo caudillo como el máximo objetivo se encontraban en

una posición muy vulnerable y podían caer fácilmente bajo sospecha, incluso alguien de la talla de Tosco. La lista de Tosco ganó la elección, pero la presentación de una lista opositora por primera vez en muchos años y, sobre todo, las abiertas críticas lanzadas en oposición a la postura de Tosco resultaban novedosas.

Con la gran perspicacia política que lo caracterizó, Tosco percibió esa situación y durante la campaña electoral adoptó una actitud circunspecta. Su postura contrastaba con la de otros dirigentes sindicales entre los que se contaba Salamanca, quien recomendó votar en blanco a los trabajadores del SMATA-Córdoba, exhortación que le significó un voto de censura por parte de los mismos obreros que un año antes lo habían votado y que, sin embargo, seguían apoyando su gestión gremial y la actuación de la dirigencia clasista en general. Con más agudeza que otros dirigentes de izquierda, Tosco se percató de que el momento no era propicio para enfrentarse con Perón y de que la mejor alternativa era un prudente silencio. Si bien esta actitud lo llevó a ser criticado por falta de compromiso revolucionario, en muchos sentidos fue una verdadera postura revolucionaria, ya que suponía la necesidad de adaptarse al terreno cultural y político vigente en lugar de proyectar algún ideal inalcanzable. En Córdoba abandonó el prudente silencio al que se había llamado para las elecciones, y para los cargos de gobernador y vicegobernador res-

paldó al binomio Ricardo Obregón Cano-Atilio López, del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI). En general, Tosco se esforzó por no aparecer como un opositor al regreso del peronismo al poder, lo cual no le resultó difícil debido al poder que la izquierda peronista ejercía en el FREJULI y a la postergación del retorno de Perón a la presidencia.

El clima favorable a la izquierda no duró mucho tiempo. En julio Perón pidió la renuncia del exitoso candidato presidencial del FREJULI, Héctor Cámpora, hecho que marcó un hito en la reacción de la derecha peronista contra el ala izquierda. El significativo incremento de esa reacción a lo largo de los meses siguientes pronto aisló del movimiento a la izquierda peronista. Estos hechos repercutieron negativamente en Córdoba y clausuraron el espacio político que podría haber permitido que un sindicalismo revolucionario se afincara en la provincia. Más aún, durante los dos años siguientes Córdoba se convertiría en el epicentro de una violencia cruenta contra todas las orientaciones disidentes dentro del movimiento obrero y contra la izquierda en general. La primera víctima fue el gobierno provincial, apoyado por sectores y dirigentes no peronistas entre quienes Tosco era quizá la figura más notoria y al que se lo suponía vinculado a la "tendencia revolucionaria". Fue lanzada una campaña de calumnias contra la gestión de Obregón Cano y Atilio López que se intensificó luego del retorno de Perón al poder en octu-

bre de 1973. A comienzos de 1974 un secreto escuadrón de la muerte, la Alianza Anticomunista Argentina, conocida como la Triple A y dirigida desde las oficinas del Ministerio de Bienestar Social por el secretario personal del presidente, José López Rega, inició una política de secuestros y asesinatos que, en aquellos meses, cobraron gran intensidad en Córdoba.

El año 1974 fue trágico para Tosco y para la alianza sindical que se había esmerado en construir. El derrocamiento del gobierno provincial en marzo y la posterior intervención de la provincia constituyeron el primer golpe. El Movimiento Sindical Combativo (MSC), frente que Tosco y sus independientes habían formado meses antes junto con Salamanca y los sindicatos clasistas, era ahora mucho más vulnerable: las presiones verticalistas aumentaban dentro del movimiento obrero y el gobierno anterior, que por lo menos toleraba sus actividades, había sido reemplazado por uno abiertamente hostil a su existencia. El segundo contratiempo fue la intervención del sindicato que constituía la piedra angular del sindicalismo combativo cordobés: el SMATA clasista. Luego de una victoria arrolladora de su lista marrón en la reelección de mayo de 1974, Salamanca y la dirigencia de izquierda del gremio de los mecánicos representaban una visible espina en el gobierno de Perón, empeñado ahora en fortalecer el verticalismo y en depurar a los disidentes de las filas sindicales. Salamanca cometió el grave error de lla-

mar a una huelga poco después de la victoria de su lista; de este modo, rompió los términos del Pacto Social y otorgó al gobierno un pretexto para que pudiese ejercer una represalia contra él a través del SMATA central. La muerte de Perón en julio no modificó esta situación, ya que hacía tiempo que el gobierno peronista respondía a la voluntad del viejo caudillo, y los caciques peronistas sindicales del SMATA central recibieron con beneplácito la oportunidad de ajustar cuentas con la discola seccional de Córdoba. La intervención se produjo en el mes de agosto y forzó a Salamanca y a la dirigencia clasista a pasar a la clandestinidad. Herida de muerte la autonomía del sindicalismo cordobés, este hecho acabó con cualquier esperanza de liderar una corriente disidente dentro del movimiento obrero en el nivel nacional.

El líder más prominente de este proyecto, Tosco, y por lo tanto su sindicato se transformaron en el otro blanco contra el que arremeter. Sin embargo, los movimientos contra su liderazgo se veían complicados por el hecho de que, a diferencia del SMATA, Luz y Fuerza no formaba parte de una organización centralizada, sino de una federal. Por lo tanto, una intervención sindical por parte de la sede de Buenos Aires, la FATLYF, resultaba ilegal. Pero la presencia de Tosco, líder indiscutido de uno de los sindicatos más importantes de esa ciudad y de la corriente disidente del movimiento obrero cordobés, impedía que el verticalismo se consolidara y

significaba una amenaza para el gobierno. Frente a la imposibilidad de la FATLYF de intervenir la filial cordobesa, el gobierno actuó por su cuenta: acusó a la dirigencia sindical de estar envuelta en "actividades subversivas" y envió tropas que ocuparon la sede sindical. Tosco pasó a la clandestinidad y consiguió huir. Sin embargo, le quedaba poco tiempo de vida.

Si bien Tosco sólo contaba con cuarenta y cuatro años cuando a fines de 1974 pasó a la clandestinidad, ya no era el fuerte y robusto gringo que había sido en el pasado. Los largos períodos que había permanecido en prisión habían minado su salud y, entre otros problemas, sufría de una úlcera sangrante que había intentado curar sin resultado con la ayuda de remedios caseros. A pesar de que al año siguiente las continuas dolencias que sufrió dificultaron su actuación política, rechazó las ofertas de varias organizaciones de izquierda para salir del país, entre ellas la del Partido Comunista. Aunque era bien sabido que su nombre ocupaba un lugar "de privilegio" en las listas negras de la Triple A y que su captura hubiera significado, en el mejor de los casos, otro largo período en prisión, Tosco creía que su deber era permanecer en la Argentina. Si bien hacia fines de 1974 el balance de fuerzas se inclinaba decididamente contra la izquierda, todavía no se había producido una derrota definitiva, de

modo que su decisión de quedarse en el país, que posiblemente le costó la vida, no fue disparatada y, si se tiene en cuenta su personalidad, era la única que podía haber tomado. Se conoce poco del último año de la vida de Tosco. Nadie sabe con certeza cuáles fueron sus pensamientos ni dónde estuvo escondido durante esos meses. Al parecer, pasó un tiempo en un monasterio ubicado en las sierras cordobesas y se ocultó varios días en una cueva de la zona que conocía desde aquellos días felices en que pescaba con sus compañeros del sindicato. Varias organizaciones de izquierda lo ayudaron a esconderse, en especial el PRT-ERP. Santucho, quien sentía gran respeto y admiración por Tosco desde su convivencia en la prisión de Rawson, se ocupó personalmente de protegerlo.

La necesidad de resguardarse era real e inevitable, ya que la represión contra los sindicalistas cordobeses había alcanzado niveles de proporción a lo largo de ese año. Poco después de la intervención de Luz y Fuerza el cuerpo baleado de Atilio López, líder sindical legalista y vicegobernador recientemente depuesto, había sido abandonado en un campo en las afueras de Buenos Aires luego de que la Triple A lo secuestró y asesinó. Fue Tosco el encargado de pronunciar la oración fúnebre para quien había sido uno de sus más estrechos colaboradores entre los peronistas cordobeses. También otros activistas sindicales habían sido asesinados y varios intentos fallidos se perpetraron contra su persona y la

de Salamanca. De modo que cuando su sindicato fue intervenido y hubo una orden de captura contra su persona, varias organizaciones, entre ellas el PRT-ERP, le ofrecieron su ayuda.

UTOPIA Y PASIÓN

Tosco era para entonces una de las figuras principales dentro de la izquierda argentina, ciertamente la más prestigiosa dentro del movimiento obrero. Los intentos por parte de varias organizaciones de capitalizar su fama y utilizarlo como un símbolo dieron lugar a acciones cuestionables, tales como la del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), que en las elecciones de septiembre de 1973 intentó nominar a Tosco como presidente, contra Perón, nominación que éste no aceptó.

Si bien las relaciones que sostuvo con las organizaciones guerrilleras fueron cordiales, habían sido distantes, y no hay motivo para creer que las hubiese apoyado.

Algunas cartas ocasionales y declaraciones públicas de aquellos meses no indican que hubiera aceptado la vía armada como una estrategia apropiada para la Argentina, a pesar de las evidentes falencias de la recién restaurada democracia y de la campaña de terror que el Estado desencadenaba contra sus ciudadanos. Enfermo, y sin la experiencia práctica requerida para una vida clandestina que las organizaciones guerrilleras sin duda

poseían, Tosco aceptó su ayuda por necesidad. Aunque estaba en desacuerdo con algunas de sus tácticas, consideraba que sus miembros formaban parte de las fuerzas progresistas y eran, por lo tanto, sus aliados. Pero su causa no había dejado de ser la de la clase trabajadora y sus esfuerzos estuvieron dirigidos a mantener vivo el Movimiento Sindical Combativo. Tosco era sin lugar a dudas un hombre de izquierda, pero sobre todo un dirigente obrero.

Los peligros de la clandestinidad redujeron sus contactos personales a notas a su familia escritas a mano. En una de ellas, fechada el 3 de marzo de 1975, describe su vida fugitiva: "Yo sigo de casa en casa, cada quince días, la gente es muy solidaria y todos comprenden que nuestra actitud era justa y que fuimos objeto de un verdadero avasallamiento. Siempre está el riesgo de los allanamientos y rastrillajes que ahora se suceden con bastante intensidad por otras actividades que no son las nuestras. Pero como en las redadas al que pescan se lo llevan, siempre está la posibilidad. Pese a eso, no pienso salir de la ciudad ya que afuera no podría trabajar para los compañeros. Espero tener suerte y seguridad en esta situación de 'semilibertad'".

A pesar de sus deseos, su decisión de permanecer en la ciudad se tornó imposible y se vio forzado a escapar.

Las apariciones públicas de Tosco durante esos meses fueron escasas debido a su preca-

ria salud y al peligro que se cernía sobre él. Incluso sus pronunciamientos fueron esporádicos. Uno de ellos tuvo lugar en marzo de 1975: se trató de una carta abierta al Comité de Lucha de Villa Constitución, como consecuencia de los acontecimientos ocurridos en esa localidad santafesina. Un año antes, una rebelión de las bases en la sede local de la UOM de ese centro metalúrgico había expulsado a una dirigencia enquistada en el sindicato y llevado al poder a la lista conducida por Alberto Piccinini, que incluía activistas de izquierda de afiliaciones políticas diversas. En el corazón del mayor y más poderoso sindicato del país, representante por antonomasia de la burocracia sindical, que los sindicatos cordobeses, y especialmente el que Tosco lideraba, habían criticado duramente por años, había surgido una importante rebelión de las bases que inyectó nueva vida a la causa de la democracia sindical. Luego de las intervenciones del SMATA y Luz y Fuerza en Córdoba, Villa Constitución encarnó el símbolo y la nueva esperanza de un movimiento obrero alternativo en el país. Por esa razón, un año después el ministro de Trabajo y ex abogado del gremio, Ricardo Otero, junto con el jefe de la UOM, Lorenzo Miguel, intervinieron el local de Villa Constitución. Tosco había apoyado abiertamente a Piccinini desde el comienzo y, acompañado por Salamanca, había encabezado una delegación de sindicalistas cordobeses que participaron en una de las primeras manifestaciones en apoyo de los obreros metalúrgicos a comienzos

de 1974. Meses después Tosco describió los acontecimientos ocurridos en el pueblo metalúrgico santafesino con palabras familiares para todos aquellos que habían seguido su trayectoria como sindicalista y líder político: "Los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución, más de seis mil compañeros de las fábricas Acindar, Marathon y Metcon, que tuvieron intervenida la seccional de la UOM por más de cuatro años, se han rebelado. La primera quincena del mes de marzo pasado los colocó en las planas de todos los diarios; declararon una huelga, tomaron las fábricas por una semana y no aflojaron hasta la celebración del acto en el que intervinieron ellos mismos, el Ministerio de Trabajo y la patronal y por el que la burocracia se compromete a dar elecciones libres para delegados, comisiones internas y seccional en plazos que van de 45 a 120 días. Un extraordinario y emocionante triunfo que llegó a la clase obrera de todo el país".

La intervención del sindicato en 1975 y el paso del éxito a la derrota sólo pudieron haber significado una amarga decepción para Tosco, otro contratiempo más en la causa de la democracia sindical, que él percibía inexorablemente ligada a la de la liberación nacional. Sin embargo, no dejaba de considerar la situación de Santa Fe con cierto optimismo: creía que dentro del balance de fuerzas era posible un resultado favorable, que resultaba crucial respecto de la estrategia de aliar a una porción significativa de la clase trabajadora argentina tras una política de reforma social. Por ello, en

junio de aquel año sintió la necesidad de manifestar una declaración pública mediante una carta abierta al Comité de Lucha de Villa Constitución. Se trataba de una de sus características y apasionadas exhortaciones a la lucha que, teñida de un tono reflexivo y apoyada en su experiencia en los sindicatos cordobeses, aconsejaba a los obreros acerca del tipo de estrategia a seguir. Les sugería que proyectaran la lucha sindical a la arena social y política: "Campañas de difusión", proponía, "campañas de recaudación, mesas redondas, todo lo que ayude a mantener vivo el problema, todo lo que ayude a encontrar soluciones". A modo de testamento político, parecía querer entregar a Piccinini y a los obreros de Villa Constitución el estandarte de la causa de la democracia sindical y la participación de la clase obrera en un proyecto de liberación nacional.

Esta carta puede considerarse la última declaración pública de Tosco. Debido al deterioro de su salud, es dudoso que haya participado en la redacción de otros comunicados y manifestaciones que llevaron su firma o que fuera consciente de lo que firmaba. La ansiedad y el desgaste psicológico de la vida clandestina, las constantes mudanzas para evitar la captura y el arresto y el hecho de estar lejos de los afectos que había dejado en Córdoba contribuyeron a empeorar su estado. Aunque en aquellos meses circularon rumores acerca de su inminente reaparición en la ciudad y en el sindicato, ésta nunca llegó a concretarse. La muerte lo alcanzó el 5 de noviembre de 1975, a los cuarenta y

cinco años de edad y en circunstancias difíciles de precisar y sobre las que existen distintas versiones. Las fuentes más confiables señalan que murió de un infarto luego de un par de semanas en las que experimentó un deterioro repentino de su salud, debilitada por varias enfermedades entre las que hay que contar la úlcera que desde tiempo atrás lo atormentaba. De todos modos, la causa precisa de su muerte sólo reviste el interés de la anécdota. Seguramente, la vida de lucha y sacrificio por una causa en la que creía con fervor colaboró en que encontrara una muerte temprana. Su cuerpo tiene que haber sufrido el embate de ver el derrumbe de las fuerzas que promovían la democracia sindical y la liberación nacional, y la amarga decepción de observar que se acercaba la nube negra de otro gobierno militar, peor que cualquiera de los muchos regímenes castrenses que había vivido y combatido durante su vida.

El entierro de Tosco en el cementerio de San Jerónimo en la ciudad de Córdoba fue un gran homenaje popular al dirigente sindical pero también un triste augurio de los tiempos que se avecinaban. Un cortejo fúnebre de miles de personas, ciudadanos de todos los sectores y clases sociales pero entre los que primaban obreros cordobeses, se desplazó por la ciudad para acompañar sus restos. Mientras avanzaba por los barrios de Clínicas y Alberdi, los mismos donde Tosco había permanecido tras las barricadas durante el Cordobazo, la marcha asumió el carácter de una silenciosa

manifestación contra el terror y el clima de intolerancia que se apoderaban del país. No obstante, los sucesos ocurridos en el cementerio se delinearon como la metáfora de la inminente hecatombe que la Argentina sufriría. Con la muchedumbre reunida alrededor de su tumba, el ambiente se tornó tenso. Las oraciones fúnebres fueron interrumpidas por la llegada de las fuerzas de seguridad, recibidas por los gritos y abucheos de quienes habían acompañado el féretro. Finalmente, los tiroteos y el desbande generalizado dejaron solo el ataúd de Tosco, que esperaba ser enterrado en el panteón del Sindicato de Luz y Fuerza. Símbolo de aquellos tiempos de violencia y utopía, el gremialista cordobés dormiría allí el postergado sueño de una liberación nacional por la que peleó durante años con intachable conducta e idealismo inquebrantable.

Tribunal de la historia

1. FELIPE ALBERTI

Tosco era un intelectual de los libros y un intelectual del asfalto. El podía hacer una síntesis de todos esos pensamientos políticos que se expresaban. Por eso quedaban todos conformes cuando, por ejemplo, redactaba un comunicado. Era un tipo democrático a lo máximo. (...)

Tosco tenía el don de ser un dirigente obrero con una impresionante capacidad de convencer a los compañeros. No deben haber sido muchos los dirigentes con vuelo de los distintos niveles: estudiantes, políticos, sindicalistas, que se hayan sentado con Tosco y que no hayan salido impresionados de la capacidad que tenía.

Fuente: *Tosco, grito de piedra*, investigación para el rodaje del video *Tosco, grito de piedra*, Ediciones La Fragua, Córdoba, mayo 1999, pp. 170-171.

HIPÓLITO SOLARI YRIGOYEN

Tenemos que mencionar a Agustín José Tosco como la personalidad que por su trayectoria, por su empuje y por su ascendiente bien ganado en las bases sindicales de Córdoba, caracterizó ante el país aquella gesta que dejó malherido al sistema gobernante. Los intereses que éste representaba habían elaborado, en su defensa, un sistema represivo que pretendía desarticular cualquier intento de quebrar el sometimiento colectivo. Tal sistema, por vía de "consejos de guerra", dictó en pocas horas las sentencias contra los dirigentes más destacados, y Tosco encabezó la nómina con una condena a ocho años y tres meses de prisión.

Desde Córdoba, el líder de Luz y Fuerza y de la CGT de esa ciudad fue trasladado a Santa Rosa, La Pampa, y de ahí a Rawson, Chubut, donde permanecería hasta que la presión popular, con motivo de las fiestas de fin de año, arrancaba una amnistía rescatando a todos los presos políticos de las cárceles. No pasó mucho tiempo antes de que Agustín J. Tosco fuera detenido nuevamente. El 28 de abril de 1971, el Poder Ejecutivo de facto dictaba un decreto poniéndolo a su disposición. Lo hacía al mes siguiente de que fuera Córdoba nuevamente escenario de

una clara demostración de lo hondo que calaba el régimen en la repulsa de la población. Ocurrió entonces el llamado Vitorazo. Tosco pasó de su provincia al penal de Villa Devoto, en Buenos Aires, y luego nuevamente al de Rawson.

Tras 17 meses de encarcelamiento bajo riguroso trato, fue liberado el 23 de setiembre de 1972. El decreto de liberación se limitó a decir que "han desaparecido las causas que determinaron la detención". Nunca el régimen había explicado antes, como lo haría después, cuáles eran esas causas. Tampoco lo podría hacer, porque no había causa alguna que justificase la prisión, como me lo reconocería ante testigos, en diálogo privado, el ministro del Interior. Pero el gobierno militar sí tenía motivos para la detención y ellos se fundaban en el temor que inspiraba una prédica incorruptible contra un sistema autoritario y despótico, digno representante, sin duda, de una sociedad estructurada sobre sólidos cimientos de injusticia social.

La hipocresía de los usurpadores del poder, en todos estos casos, es conocida. Quienes gobiernan basándose en el empleo de la fuerza, pretenden ser la legalidad y cualquiera que ataque tal "legalidad" incursiona en la subversión. Como ya lo señalara en el debate de la ley de amnistía, en mayo de 1973, el sistema sólo admite a los complacientes; el que se opone, si es obrero es extremista, si es político es destructivo, si es intelectual es disolvente. Estas y otras agraviantes calificaciones caerían sobre el secretario general de Luz y Fuerza de Córdoba con la vana intención

2. CARLOS AZNÁREZ

Tosco puso el cuerpo, pero también las ideas, y por eso, sus enemigos no se lo perdonaron. Desde el sindicato o desde la cárcel, el dirigente —rígido consigo mismo— se confundía con el ser humano que no perdía la ternura frente a la adversidad. Enemigo del sectarismo, no olvidaba que para tener la sartén por el mango había que juntar a todos los que hacían de la militancia un estilo de vida, y no una herramienta para conseguir cargos o prebendas.

El abismo que separa al gremialismo de clase, combativo y antiburocrático, de quienes prefieren incursionar en el profesionalismo, traicionando sus orígenes, es el mismo que distanciaba a Tosco de José Ignacio Rucci. En el '73, las bravuconadas de este último dieron paso a la denuncia macartista contra todos aquellos que desde las bases se atrevían a desafiar a la patota.

Frente a esta actitud, Tosco y su gremio decidieron dar batalla, y los dos estilos volvieron a ser perfectamente identificables. La organización por abajo, la democracia interna y el antiautoritarismo lograron quebrar —por momentos— el aparato blindado de un sindicalismo obsecuente con el poder, y complaciente con las patronales.

Fuente: "Dossier Tosco", dirigido por Carlos Aznárez, en revista *Fin de Siglo*, N° 5, noviembre de 1987.

3. JORGE CANELLES

De joven nomás, cuando estaba en la Federación de Luz y Fuerza, Tacone le decía que no se dejara "melonar" por los bolches. Y nunca se dejó enganchar por las prebendas de la burocracia. Más adelante, a principios de los '70, al aparecer nuevas expresiones de izquierda, él mantuvo relaciones permanentes con todos desde el movimiento sindical de base. Tosco pregonaba permanentemente acerca de la unidad de la izquierda. Pero no de una unidad estrecha, sino de la unidad de todos los combativos, de todos los revolucionarios. Porque por ejemplo Atilio López no se reivindicaba de izquierda, pero era un hombre combativo, que estaba por la liberación.

Fuente: "Dossier Tosco".

de desvirtuar el sentido ético y reparador de una lucha pacífica.

Los dos años que Agustín J. Tosco pasó en la cárcel constituyeron un apóstrofe permanente al sistema gobernante, no sólo por la evidencia del encierro arbitrario, sino porque el dirigente de la cgr de Córdoba, a través de documentos y opiniones lanzados desde la cárcel, denunció a fondo los males sufridos por una República enferma, señalando al mismo tiempo cuáles eran a su juicio los caminos necesarios para lograr la redención social del ser humano.

Fuente: Prólogo a *Agustín Tosco. La lucha debe continuar*, Buenos Aires, Libros para el Tercer Mundo, 1975.

RODOLFO MATTAROLLO

Un dirigente ejemplar

Otro aspecto fundamental del legado de Agustín Tosco fue el espíritu combativo y unitario. Cuando en 1968 aparece la cgr de los Argentinos, liderada por Raimundo Ongaro, este nucleamiento, hostigado sin cesar por los colaboracionistas de la cgr de Azopardo, plantea la unidad combativa contra las patronales y los monopolios. Tosco levanta estas banderas. Estas luchas —que provocarán el derrocamiento de Onganía— se expresaron en un nivel superior en el "cordobazo", esa pueblada sin precedentes en la historia nacional, que el 29 de mayo de 1969 enfrenta con una inédita unidad obrero-estudiantil, y el apoyo del empresariado

4. DANIEL NIEVA

Recordar al Gringo Tosco no es recordar el pasado porque sigue siendo una bandera del movimiento popular. Tuvo la capacidad para aunar las fragmentadas falanges gremiales enfrentadas a la conducción peronista de la cgr. Actuó como interlocutor válido de un espectro que iba desde moderados radicales alfonsinistas hasta los núcleos más intransigentes de la izquierda. Entre ambos extremos, Tosco cultivó una especial amistad con desprendimientos del socialismo y con el Partido Comunista.

Fuente: "Dossier Tosco".

nacional, la experiencia neocorporativista del gobernador Caballero. Agustín Tosco es una de las figuras clave del "cordobazo", lo que le valdrá persecuciones y cárcel bajo la dictadura de entonces. En cuanto a la unidad, planteaba el problema en forma muy concreta. Fue un hombre de izquierda que llegó a convertirse en un dirigente sindical de alcance nacional, respetado unánimemente en el campo popular. En esto también tomó el toro por las astas: *"El macartismo —dijo— es una parte fundamental de la política del sistema. No podemos eliminar el macartismo con grandes teorías. Debemos sostener ante el compañero nuestra fraternidad de clase, levantar ante la conciencia del compañero la necesidad de luchar unidos y ayudarlo a comprender que bajo este sistema no ha obtenido ni va a obtener las soluciones de fondo que el trabajador requiere"*.

Fuente: *El Periodista de Buenos Aires*, Año I, N° 38, mayo 31 a junio 6, 1985.

FELIPE ALBERTI

Fueron muchos años de lucha... El Gringo era un hombre entregado a su causa, la causa de los trabajadores en función de la liberación del país, para él no había peligros, horarios, no aceptaba que el sindicato pagara horas extras «disfrazadas»... Tosco fue uno de esos dirigentes privilegiados, con perseverancia y de una envidiable claridad conceptual para interpretar la realidad...

5. LUIS REINAUDI

Era un tipo genuinamente inteligente, muy tenaz, un lector incansable. No era un gran teórico pero sí tenía una formación bastante seria, de la que era muy cuidadoso. Hablaba con todo el mundo. Era un duro cuando tomaba decisiones, pero escuchaba a los que le planteaban algo diferente. Tenía una gran fortaleza. No se quebró con ninguna de las caídas en cana, ni cuando tuvo que vivir en la clandestinidad. Fue el único capaz de unir a diferentes sectores provenientes de lo popular. Todos lo respetaban. No era un gurú de la izquierda, pero constituía un centro de peregrinación al que todos acudían.

Fuente: Delegado del Sindicato de Prensa en la ccr de Córdoba en *Política, cultura y sociedad en los '70*, N° 1, junio 1997, p. 18.

Desde aquel '59 en que conocí a Tosco, en los primeros años me dedicó mucho tiempo con charlas, discutíamos porque en mis orígenes era demócrata. Fue una persona de verdad en todo el sentido de la palabra, te permitía afrontar tus desviaciones ideológicas con nuevos elementos y avanzar en la lucha por una sociedad sin injusticias...

A nosotros, por la rapidez que tenía Tosco nos costaba a veces seguirlo... Le gustaba hablar de noche. Por ahí le decíamos que en vez de haber sido encargado del sector, tendría que haber sido sereno... Con Tosco siempre discutíamos la salida y ante cualquier problema que se planteaba en la lucha gremial, trazábamos una estrategia. Siempre se analizaban todos los pasos: los que íbamos a dar y aquellos que debían evitarse. Tosco tenía el mérito de hacer trabajar a todos en equipo. Ya sea cinco o diez tipos, como fue en aquella situación que nos tocó vivir en la resistencia, y teníamos la generosa contribución voluntaria de nuestros afiliados, que mensualmente aportaban 350 mil y 500 mil pesos de los viejos para que siguiéramos luchando.

Fuente: "Dossier Tosco".

EDUARDO LUIS DUHALDE

Alguna vez lo he dicho: hay seres a los que parece que hemos conocido desde siempre. En el caso del Gringo, todos mis esfuerzos por recordar cuándo comenzó

6. MIMEO

nuestra amistad han sido vanos. Con seguridad, fue varios años antes del "cordobazo", también de la CGT de los Argentinos. Ese privilegio que nos ha dado la militancia por sobre todos los dolores y adversidades de la derrota: conocer a seres humanos cuyas excepcionales calidades personales son el mejor atesoramiento de nuestra memoria, y cuya calidez afectiva persiste más allá de la muerte, calentándonos el alma. De esas amistades que hoy evocamos como condecoraciones orgullosas (podría hacer muchos nombres, pero no quiero dejar de hacer algunos: Cooke, Ortega Peña, Walsh, Santucho, Amado Olmos, Salvador Allende), sin duda, Agustín Tosco adquiere el particular sentido de los hombres entrañables.

(...)

Para que Tosco, realmente, sea ese espejo inmejorable para las nuevas generaciones argentinas, es preciso superar el simple mensaje laudatorio. Sí, él fue la cima más alta de nuestra conciencia obrera organizada, el referente pasado y presente de toda política unitaria en el campo popular. Pero estas verdades debemos rescatarlas en su significación concreta, recuperando nuestra memoria colectiva y transmitiéndola para que cada uno pueda sacar sus conclusiones. Las nuevas generaciones sólo podrán reconocerse en nuestra historia en la medida en que les posibilitemos su conocimiento y no nos hagamos propietarios de una memoria sacralizada. Y si alguien merece, por sobre todo, no ser objeto de utilización y escamoteo, es Agustín

Esta candidatura nos crea un problema especial. Tosco es un dirigente reformista, combativo y consecuente, pero no más que eso. Es más, Tosco coincide con corrientes políticas reformistas, pero ocurre que es un dirigente obrero surgido, no de una ligazón con determinadas corrientes u organizaciones políticas, sino de la lucha de clases en su forma más directa (la salarial), convertido en figura nacional por su activa participación en la lucha contra la explotación y la opresión, por sus denuncias contra la burocracia sindical más propatronal y por su actividad en los combates de masas. Tosco tiene propuestas políticas incorrectas en la perspectiva de la lucha antiimperialista, en lugar de la lucha anticapitalista. Pero no es por sus ideas que aparece hoy ante los ojos de las masas, sino porque representa, más allá de sus opiniones, las luchas espontáneas del proletariado. Ésa es su limitación, pero también eso es lo que provee la base material para que exprese un contenido general obrero frente a las diversas opciones burguesas. Y lo que permite confluir en la candidatura que se levanta, a diversas corrientes que, de un modo u otro, representan también expresiones combativas en el proletariado.

Fuente: "La perspectiva de la izquierda comunista en estas elecciones y la candidatura de Tosco", sin firma, sin fecha [c. 1973], en *Ce.D.In.C.I.*

7. ESTRELLA ROJA

Desde Estrella Roja rendimos nuestro más sentido y combativo homenaje a AGUSTÍN TOSCO, dirigente obrero insobornable, ejemplo de lucha indoblegable, quien aportó significativamente con su lucha a la movilizaci3n, unidad y despertar pol3tico de la clase obrera argentina, en cuya memoria quedar3 su figura y su ejemplo para siempre grabado.

Compañero Agustín Tosco: ¡Presente! ¡Hasta la victoria siempre!

Fuente: Texto recordatorio, sin firma, en *Estrella Roja. Órgano del Ejército Revolucionario del Pueblo*, N° 64, 17 de noviembre de 1975.

Tosco, cuya vida fue un constante esfuerzo por transmitir claridad y comprensi3n a los compaÑeros.

(...)

No fue un hombre de partido, pero fue esencialmente un pol3tico. Particip3 en el Encuentro Nacional de los Argentinos y en el FAS —Frente Antiimperialista por el Socialismo—, aunque trascendi3 a estas propuestas.

Fuente: "Dossier Tosco".

JORGE CANELLES

Hay una an3cdota que lo pinta entero. Est3bamos en el penal de Rawson y nos vino a visitar una delegaci3n de dirigentes obreros de la zona: nos trajeron comida y varias cosas m3s. El Gringo los mir3 y les dijo: "Nosotros no vinimos aqu3 para engordar. No necesitamos que nos traigan comida, sino que peleen contra la dictadura". Y te digo que aunque era un gran goloso, no probaba un solo dulce. Era muy severo, con 3l y con los dem3s... era duro para aceptar y no quer3a perder a nada. Ni al ajedrez.

Fuente: "Dossier Tosco".

SUSANA FUNES

Agust3n importa como tal porque siempre carg3 p3blicamente con grandes res-

ponsabilidades, 3l que trabaj3 sin descanso para el cumplimiento de las resoluciones del movimiento obrero, 3l que sali3 a dar la cara y puso el cuerpo siempre, 3l que por su lealtad a su clase fue un perseguido.

El ser humano es capaz de llegar a todos los sacrificios cuando lo inspira una gran fe, como es capaz de incurrir en todos los dobleces y traiciones cuando no actúa sino por exitismo. Los grandes ejemplos que la humanidad ha dejado para cultivar son de hombres y mujeres de una gran fe, de una gran integridad de conciencia, de una gran capacidad de sacrificio. A muchos seres an3nimos les ha tocado jugar papeles casi similares, sin la marca de la historia. Todos, en definitiva, se habr3n sentido satisfechos de cumplir un deber, de haber vivido su vida como deb3an hacerlo. A todos les tocaron horas muy dif3ciles y algunos cayeron en esas horas, sin premios, sin gloria. Pero ninguno pudo ser verdadero si no fue realmente probado en su vida.

La escala que le toc3 vivir fue as3, luchar, trabajar, y se esforz3 por ser as3. No persigui3 otra cosa que hacer todo lo posible por ser 3til en ese sentido, y no le import3 tanto si su destino era una corona de espinas o alg3n pequeÑo reconocimiento. En 3l fue un concepto que tuvo valor y sentido: actuar as3.

Siempre supo que su ideal le impon3a sacrificio. Que es totalmente injusto, porque como ser humano debi3 tener derecho a vivir una vida en la que no le sucedieran estas cosas. Pero el af3n de justicia y redenci3n humana que lo im-

8. ALBERTO PICCININI

Lo primero que nos dijo el Gringo despu3s de escucharnos fue que 3l iba a estar en Villa Constituci3n apoy3ndonos. Nos enseÑ3 pero con mucho afecto, era de aquellas personas, de aquellos padres que enseÑan a sus hijos porque los quieren, porque los cuidan, y nos dio una lecci3n de lo que es un dirigente sindical, con mucho conocimiento. Ten3a una gran experiencia, un gran conocimiento en la pol3tica. Sab3a cu3ales eran los movimientos adecuados para cada momento, algo que s3lo lo pueden hacer los que saben y los que quieren a la gente. 3l tuvo una actitud de mucho afecto y nos previno de cosas que despu3s pasaron. Es mi referente principal, m3s all3 de que hay un mont3n de compaÑeros valiosos de aquellos tiempos. El contacto con el Gringo, aunque fue corto, fue muy fruct3fero para mi vida, para mi pensamiento, para mi actitud para con los compaÑeros.

Fuente: Tosco, grillo de piedra.

9. RUBÉN ZURDO SUÁREZ

A Tosco lo conocí de mentas mucho antes de caer preso. Para mí Tosco era una de las figuras sindicales más importantes que había, una de las figuras que sobresalían del contexto de la militancia. Estando presos íbamos siguiendo muy de cerca cómo estaba él, dónde estaba detenido, las circunstancias que sufría... nos interesaba mucho porque reconocíamos en él a un dirigente como pocos. Tan es así que de tanto seguirle los pasos, aparte de la información que podíamos obtener a través de nuestros familiares, de los diarios, las revistas, había algunos guardiacárceles que algunas cosas nos decían, entre ellas que venía Tosco. Para nosotros fue una alegría doble porque Tosco iba a dejar de estar en las situaciones infrahumanas en que estaba (una celdita muy chiquitita, muy aislado) y por el hecho de que lo mandaran a una cárcel como la de Rawson. Si bien era la más alejada, el gobierno tenía que aceptar que a Tosco lo tenía en una cárcel. Por otro lado, al tener a Tosco con nosotros, íbamos a tener un maestro de primera. Era alguien a quien le podríamos sacar muchas enseñanzas. Todos sacamos más de lo que pensamos de Tosco, no porque se sentara a leer y a enseñarnos todo lo que sabía como un profesor, sino de la vida cotidiana.

Fuente: obrero metalúrgico, militante del PRT, en *Tosco, grillo de piedra*.

pulsó, lo hizo chocar contra sus enemigos, los privilegiados de carne y hueso, los explotadores, los que construyen su bienestar y sus lujos a costa de la miseria y de la postergación y la frustración de la inmensa mayoría de la gente, que tiene que vegetar y sufrir como si estuviera arrinconada en el mundo. Él comprendió todas estas cosas, por eso luchó e impulsó a los demás a que luchen. Tuvo claridad de conciencia sobre lo que sucedía, por eso no fue cobarde ni cómplice de todos los reaccionarios de todo pelaje que cometen sus fechorías contra nuestro pueblo y la clase obrera. Llevó adelante una labor educativa, una labor combatiente como le corresponde a un luchador. Su vida en estas condiciones no hubiera tenido ningún sentido, si de alguna manera, aunque sea en la más modesta, no hubiera sido apóstol y guerrero. En el primer caso por la prédica, la divulgación, la educación, la perseverancia, la paciencia, la pobreza, la inspiración, la asimilación de los ataques, de las críticas y de las incomprendiones, en el esfuerzo y el sacrificio, y en el segundo caso por la firmeza, el coraje, la voluntad combativa, la reiteración, la entereza, la hidalguía, la dignidad y la fortaleza de ánimo. Si no hubiera adquirido conscientemente estas virtudes habría caído aniquilado por sus enemigos. Habría sido su juguete y su burla. La vida es una serie de opciones dentro de una situación heredada y que evoluciona. Hamlet en una parte de un verso dice: "Ser o no ser, ¡La alternativa es ésta!". ¡Agustín eligió ser!

Y en la construcción del ser estuvo su felicidad más grande: la alegría de la vida.

Fuente: Epílogo al cuaderno N° 6 de la colección *Hechos y protagonistas de las luchas obreras argentinas*, dedicado a "Agustín Tosco. Dirigente sindical revolucionario", Buenos Aires, Experiencia, 1984.

MILITANCIA

Agustín Tosco

Con la misma humilde sencillez de su vida. Sin estridencias, se nos fue el Gringo. Los compañeros de Luz y Fuerza de Córdoba en particular, pero la clase obrera argentina en su conjunto, ha perdido a su mayor dirigente. Es imposible echar una mirada a los últimos años de las luchas obreras y populares en nuestro país, y no ver en cada uno de los grandes acontecimientos la figura directriz de Agustín Tosco. Del Cordobazo a nuestros días, partícipe e impulsor de todos ellos. Por eso sus enemigos de clase nunca se equivocaron. Encarcelado y condenado por los tribunales militares de la dictadura, avasallado y perseguido por la corrupta Argentina Potencia, emergió de cada episodio con la limpidez y honestidad de los revolucionarios y con la combatividad y firmeza de los verdaderos dirigentes obreros. Socialista sin tapujos, el sindicalismo clasista creció al amparo de su figura. En los millares de obreros que a balazos fueron dispersados en su entierro, se simbolizó la congoja de un pueblo a quien una mala jugada del destino lo ha priva-

10. FÉLIX PÉREZ

[...] con Agustín Tosco discrepé profundamente, pero lo respeté. Lo respeté sinceramente por su lealtad y honradez en la conducción del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba y, sobre todo, por sus convicciones, que no compartí, ya que él era partidario de la revolución por las buenas o por las malas, con o sin violencia. Él decía que nosotros éramos evolucionistas y que él era revolucionario. Tosco era un hombre ingobernable.

[...] Un hombre más vinculado al Ejército Revolucionario del Pueblo como trotskista, pero un dirigente que no venía de los grupos juveniles del trotskismo. Representaba, a mi juicio, algo más serio, un fenómeno propio dentro de Luz y Fuerza de Córdoba.

Fuente: Pérez, Félix A., *Hicimos patria trabajando*, Buenos Aires, 1992.

11. ATELIO LOPEZ

Me han preguntado por un modelo de trabajador y gremialista. Sí, claro que lo tengo. No está muerto, no es alguien de los tiempo viejos, sino un hombre a cuyo lado he luchado como un hermano. Ya saben su nombre. Se llama Agustín Tosco.

Fuente: *Primera Plana*, Año X, N° 470, 1° de febrero de 1972, p. 15.

do del mejor compañero, de su juicio sereno, de su generosidad sin sectarismos, de su rica experiencia y por sobre todas las cosas, de la conducta sin mácula de quien nunca supo de fatigas ni claudicaciones. ¡COMPAÑERO AGUSTÍN TOSCO, HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!

Fuente: revista *Militancia por la Construcción del Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos*, Año 1, N° 1, Buenos Aires, diciembre 1975 - enero 1976.

JOSÉ IGNACIO RUCCI

Mientras Ud. estuvo detenido, no sólo soporté en silencio sus sistemáticos ataques a mi persona, sino que incluso puse todo mi empeño para recuperar su libertad. Por razones obvias, ese empeño no sólo respondía al sostenimiento de principios que marcan una conducta irrenunciable de los trabajadores, sino por que incluso deseaba personalmente su libertad, dado que la misma me permitiría sin ningún tipo de ventajas responder a todos sus ataques perfectamente instrumentados y que llevan en su contenido el deleznable propósito de servir de instrumento a todo aquello que se antepone a la lucha en que está empeñado el pueblo. [...]

[...] Ud. coqueteaba en 1957 como hoy con los comunistas y lo hacía a contramano de lo que querían las bases obreras.

[...] Ud. no es peronista, lo cual no es ningún cargo, porque hay gente que no lo es, pero igualmente posee valores positivos que lo hacen digno de nuestra considera-

12. EDUARDO LUIS DUHALDE

ción. Lo grave es que Ud. es antiperonista. Ud. sabe muy bien, porque no es ningún tonto, que la unidad es el elemento fundamental que tenemos los trabajadores para lograr objetivos de independencia. Pero Ud. es un "luchador" contra la unidad del movimiento obrero.

[...] Ha utilizado y sigue utilizando los mismos métodos de allá en el tiempo: de los resentidos, los bolches y los dirigentes amarillos sin base que, al no poder llegar a la cúspide por los carriles correctos que marcan las estructuras orgánicas de los trabajadores, pelean desde afuera arrojando piedras, calumniando y procurando extender su propio fracaso a las grandes mayorías que los desdeñan.

Fuente: Carta de José Ignacio Rucci a Agustín Tosco, *La Nación*, 28 de septiembre de 1972, p. 14.

El Gringo Tosco fue esencialmente un sindicalista que trascendió el marco de su actividad para proyectarse políticamente en la escena nacional, en la medida en que su participación sindical no fue aséptica ni limitada a un reivindicacionismo estéril, sino que ubicó en profundidad las luchas sindicales en el marco del capitalismo dependiente argentino y como parte esencial de las luchas por la liberación nacional y social de nuestra Patria.

Fuente: "Dossier Tosco".

AGUSTÍN JOSÉ TOSCO

Cronología

1930 1948) Infancia y adolescencia

El 20 de mayo de 1930 nace en Coronel Moldes (provincia de Córdoba) Agustín José Tosco, hijo de Dominga Arneodo y Santiago Tosco. Inmigrantes piamonteses, los padres de Tosco son pequeños chacareros. Hacían y vendían facturas de cerdo y cultivaban espárragos. El pequeño Agustín, apodado "Tino", colaboraba con su hermana Lucy en estos quehaceres fuera del horario escolar. Hace la primaria en su pueblo natal pero en el año 1944 parte a la capital provincial para estudiar la carrera de electricista en la Escuela de Artes y Oficios Presidente Roca. En 1945 ayuda a organizar una huelga de estudiantes en reclamo de mejor enseñanza y alimentación en el colegio. Se recibe en el año 1947 y un año después consigue un trabajo en el taller electromecánico en la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC). Ese mismo año entra en la Universidad Tecnológica Nacional, egresando tres años más tarde con el título de técnico electricista. En 1948 se afilió al Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba.

1949 1955) Comienzo de su carrera sindical

En 1950, con veinte años de edad, es elegido delegado de su sección. En 1951 cumple con el servicio militar. Dos años después integra la oposición a la dirigencia establecida. Aunque puede interpretarse esta oposición como la manifestación de una disconformidad generacional, es necesario también advertir, tratándose de Tosco, su incipiente ruptura con la

ARGENTINA

1930 1948

- 1930 Golpe de Estado del general José F. Uriburu y derrocamiento del gobierno de Hipólito Yrigoyen. Se funda la Confederación General del Trabajo (cgr).
- 1932 El general Agustín P. Justo asume el poder.
- 1936 Llega al poder como gobernador de la provincia de Córdoba el radical Amadeo Sabattini.
- 1938 Asume la presidencia Roberto M. Ortiz.
- 1942 Ortiz renuncia y Castillo asume la presidencia.
- 1943 4 de junio: golpe de Estado organizado por oficiales miembros del Grupo de Oficiales Unidos (gou).
- 1944 El general Pedro Ramírez es reemplazado en la presidencia por el general Edelmiro Farrell. Su vicepresidente es el coronel Juan Domingo Perón.
- 1945 La influencia de Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión Social aumenta. Perón renuncia y es detenido. Las protestas callejeras del 17 y 18 de octubre terminan con la renuncia de Farrell y la puesta en libertad de Perón.
- 1946 Perón derrota a sus rivales de la Unión Democrática y asume la presidencia.
- 1947 El gobierno de Perón instituye el primer Plan Quinquenal. Se otorga el derecho de voto a las mujeres.

1949 1955

- 1949 Se promulga la nueva Constitución, permitiendo la reelección presidencial e incorporando varias reformas sociales. Se establece la Rama Femenina del Partido Justicialista.
- 1951 Perón y el Partido Justicialista ganan holgadamente las elecciones de noviembre.

AGUSTÍN JOSÉ TOSCO

ideología peronista. En 1952 es elegido secretario del cuerpo general y dos años después pasa a ocupar un puesto en la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza (FATLYF) en Buenos Aires como representante de la seccional de Córdoba. Está profundizando sus lecturas, sobre todo de la literatura marxista. A pesar de haber comenzado su carrera sindical como peronista, durante la llamada "resistencia" Tosco ya no se consideraba como tal. Promueve la publicación de la revista sindical *Electrum*.

1956 1965) Lucha por la democracia sindical

En 1957 es elegido por primera vez secretario general del sindicato, cargo que ocupa con una sola interrupción (1966-1968) hasta su muerte. En 1959 se casa con Nélida Bonyuan, su novia de muchos años en Coronel Moldes. Nacen sus dos hijos, Malvina Noemí y Héctor Agustín. Frecuenta reuniones y debates del Partido Comunista, agrupación de la que se creía que era militante durante la dictadura de Onganía. En 1964 su sindicato se adhiere al "Plan de Lucha" de la CGT pero aumentan sus críticas al vandorismo y a la falta de democracia dentro del movimiento obrero.

ARGENTINA

- 1952 Comienza el segundo gobierno de Perón. Aumentan los problemas económicos del país. En julio muere Eva Perón.
- 1953 Serios disturbios políticos culminan con el ataque por parte de los peronistas contra el Jockey Club.
- 1954 Conflictos con la Iglesia. Abolición de la instrucción religiosa en las escuelas públicas y proyectos de ley de divorcio.
Alzamiento de la Marina. Bombardeo de la Plaza de Mayo.
- 1955 Una rebelión militar derroca a Perón en setiembre y el general Eduardo Lonardi es presidente provisional. En noviembre es reemplazado por el general Pedro Eugenio Aramburu (1955-1958). Rebelión del general Juan José Valle es reprimida, y los principales sediciosos son fusilados.
- 1956 El radicalismo se divide en dos facciones, la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), encabezada por Arturo Frondizi, y la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), dirigida por Ricardo Balbín.
- 1958 Elección de Arturo Frondizi como presidente. Frondizi firma los contratos de exploración con las empresas petroleras extranjeras.
- 1962 Los peronistas ganan las elecciones en diez de las catorce provincias. El gobierno de Frondizi es derrocado.
- 1963 El candidato de la UCRP, Arturo Illia, gana las elecciones presidenciales. Illia anula los contratos firmados por Frondizi con las empresas petroleras.
- 1964 Perón intenta volver al país pero sólo llega hasta Río de Janeiro y tiene que volver a Madrid.
- 1965 Los peronistas ganan 44 de las 99 bancas disputadas en las elecciones legislativas de marzo.

1956 1965

AGUSTÍN JOSÉ TOSCO

1966-1968) Fundación de la CGTA

En 1966, por problemas de salud, no se postula para la reelección del cargo de secretario general del sindicato. Ocupa un puesto como representante de la seccional de Córdoba ante la FATLYF en Buenos Aires. En agosto de 1966 redacta la solicitada "Signos negativos" de su sindicato dirigida al nuevo gobierno del general Juan Carlos Onganía. Encabeza la delegación de los sindicatos de Córdoba que participa en el congreso del 28 al 30 de marzo de 1968 y que elige a Raimundo Ongaro secretario general de la Confederación General del Trabajo. Apoya fuertemente la formación de la CGT de los Argentinos (CGTA) cuando Vandor y otros dirigentes sindicales se niegan a aceptar los resultados de las elecciones de marzo.

1969) Participación en el Cordobazo

Participa en una campaña intensa en los primeros meses de 1969 para conseguir afiliados para la CGTA. Promueve varias huelgas dentro de su sindicato en protesta por la ola de represión en el país. Cierra el acto del 1º de mayo con un discurso fogoso dirigido a los obreros y estudiantes presentes. La noche del 28, en la sede de Luz y Fuerza, preside una reunión de dirigentes sindicales y estudiantiles que planea una protesta común para el día siguiente. El 29 y el 30 de mayo, los días del Cordobazo, encabeza una columna que marcha desde las oficinas de EPYC hacia el centro de la ciudad. Después de la dispersión por la policía, intenta establecer alguna organización para la protesta. El 30 es arrestado y, después de una condena penal por un tribunal militar, es trasladado a la penitenciaría de Santa Rosa y luego a la de Rawson. En diciembre es puesto en libertad y vuelve a Córdoba.

ARGENTINA

1966-1968

- 1966 Golpe de Estado e instalación del gobierno del general Juan Carlos Onganía. El gobierno cierra el Congreso y suspende todos los derechos políticos.
- 1967 Fracasa un paro general de la CGT y el gobierno intensifica su política contra los sindicatos.
- 1968 Una enconada lucha dentro de la CGT llega a un punto de inflexión en un congreso nacional en marzo cuando surgen dos grupos opositores: la vandorista CGT-Azopardo y la CGT-Paseo Colón, posteriormente llamada CGT de los Argentinos (CGTA), encabezada por Raimundo Ongaro.

1969

- 1969 Una gran protesta social sacude a la ciudad de Córdoba el 29 y 30 de mayo. En junio Vandor es asesinado.

AGUSTÍN JOSÉ TOSCO

1970-1972) La radicalización sindical

En 1970 es reeligido secretario general del sindicato. Participa en el Movimiento Nacional Intersindical y viaja a Chile en noviembre como representante de aquél para asistir a la investidura de Salvador Allende, de la Unidad Popular. Durante todo el año dedica sus mayores esfuerzos a fortalecer una alianza entre los cordobeses peronistas "legalistas" (encabezados por Atilio López) y sus propios "independientes". Al principio recibe el surgimiento del sindicalismo revolucionario, o "clasismo", en el complejo de Fiat con un cierto recelo. Sin embargo, es Tosco quien trata de unir al movimiento obrero cuando la empresa italiana despide algunos activistas en enero de 1971. Tosco organiza un plenario que reúne a la mayoría de los sindicatos cordobeses (incluso los de SITRAC-SITRAM) y vota el paro general programado para el 12 de marzo como protesta por los despidos de Fiat y otros atropellos contra los sindicatos cordobeses. Una manifestación el día del paro es violentamente suprimida por las fuerzas de seguridad. En respuesta, los sindicatos organizan un segundo paro que se convierte en otra gran protesta social, el segundo Cordobazo o "viborazo", en el que Tosco de nuevo juega un destacado papel. El 13 de abril es elegido secretario adjunto de la CGT de Córdoba. El 28 del mismo mes es capturado y trasladado a la cárcel en Villa Devoto, donde comparte una celda con Raimundo Ongaro. Se lo traslada semanas después a Rawson. El 26 de setiembre es puesto en libertad y vuelve a Córdoba. El sindicato de Luz y Fuerza es normalizado y Tosco vuelve a la actividad gremial.

1973-1975) Esplendor, clandestinidad y muerte

En febrero de 1973 debate por televisión con José Rucci, de la UOM, sobre el estado del movimiento obrero argentino. Esta-

ARGENTINA

1970-1972

1970 El ex presidente general Pedro Eugenio Aramburu es secuestrado y asesinado. Onganía renuncia a la presidencia. Asume la presidencia el general Roberto Marcelo Levingston.

1971 Un segundo Cordobazo, también llamado "viborazo", tiene lugar en Córdoba. Levingston renuncia.

1972 El nuevo presidente, general Alejandro Agustín Lanusse, proclama el Gran Acuerdo Nacional (GAN) invitando a las "fuerzas democráticas" a unirse en la lucha contra la "subversión" y negociando los términos para una restauración de la democracia.

1973 Gana las elecciones de marzo el Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI). La vuelta de Perón al país en junio termina con una gran matanza en Ezeiza. En

1973-1975

AGUSTÍN JOSÉ TOSCO

blece una colaboración estrecha con Renée Salamanca, el nuevo secretario general y dirigente clasista del SMATA-Córdoba, con quien organiza el Movimiento Sindical Combativo (MSC). En mayo es reelegido secretario general del sindicato. Apoya las candidaturas de la lista del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI): Ricardo Obregón Cano y Atilio López para gobernador y vicegobernador de la provincia de Córdoba. Aumenta sus críticas al peronismo restaurado y al Pacto Social con la renuncia de Héctor Cámpora en julio de ese año. Se niega a aceptar la candidatura presidencial del Partido Socialista de los Trabajadores para las nuevas elecciones en septiembre ganadas por Perón. En 1974 el gobierno provincial es derrocado por el jefe de la policía en el llamado "Navarrazo". Tosco organiza una resistencia sindical a través del MSC en apoyo del derrocado gobierno provincial. En abril emprende una campaña de solidaridad en Córdoba y viaja personalmente junto con Salamanca para apoyar la gran huelga de Villa Constitución. En octubre de 1974 el sindicato es intervenido por el gobierno federal y Tosco pasa a la vida clandestina. Muere el 5 de noviembre de 1975.

ARGENTINA

- julio Héctor Cámpora renuncia a la presidencia. En septiembre Perón gana las nuevas elecciones presidenciales. El secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, es asesinado.
- 1974 El ERP ataca la guarnición del Ejército en Azul. En julio muere Perón. Se derrumba el Pacto Social entre el empresariado y el movimiento obrero. Los hermanos Juan y Jorge Born son secuestrados por los Montoneros.
- 1975 El nuevo ministro de Economía, Celestino Rodrigo, implementa una devaluación del 160% del peso (el "Rodrigazo"). La respuesta de la CGT es una huelga general.

colecciones de escritos **BIBLIOGRAFÍA**

La colección más completa de los escritos de Tosco es la selección de Jorge Osvaldo Lannot, Adriana Amantea y Eduardo Sguiglia, *Agustín Tosco. Presente en las luchas de la clase obrera argentina*, Buenos Aires: Lannot y Amantea, 1984. De los mismos autores, ver también *Agustín Tosco: conducta de un dirigente obrero*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984. Quizá la publicación más conmovedora sobre Tosco sea una recopilación de testimonios tomados de todas las etapas de su vida, hecha por María Echave, Isabel Ortúzar y Silvia Ortúzar, *El gringo que venía de allá. Testimonios sobre la vida de Agustín Tosco*, Córdoba: CECOPAL, 1991.

obras de referencia sobre el período

Para tener una visión general de América Latina en el período, todavía no hay mejor libro que el de Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid: Alianza.

Sobre la historia de la Argentina, conviene destacar los siguientes volúmenes. Sobre la Argentina en general, ver Luis Alberto Romero, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1994. Sobre los años sesenta y setenta específicamente, los dos libros de Oscar Terán son recomendables, *Tiempo de violencia y utopía (1966-1976)*, Buenos Aires: Contrapunto, 1988, y *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires: Puntosur, 1991. El gobierno peronista de 1973 a 1976 es bien estudiado en Liliana de Riz, *Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista*, México: Folios Ediciones, 1981. Para la época, hay también dos interesantes colecciones de documentos compilados por Roberto Baschetti, *Documentos de la Resistencia Peronis-*

ta, 1955-1970, Buenos Aires: Puntosur, 1988, y *Documentos (1970-1973): de la guerrilla peronista al gobierno popular*, Buenos Aires: Editorial de la Campana, 1995.

Sobre la historia del movimiento obrero, el de Daniel James, *Resistencia e integración: el peronismo y la clase obrera argentina, 1946-1976*, Buenos Aires: Sudamericana, y el de Juan Carlos Torre, *Los sindicatos en el gobierno (1973-1976)*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983, son dos estudios clave. Sobre el movimiento obrero cordobés específicamente en aquella época, ver James P. Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, Buenos Aires: Sudamericana, 1996; Mónica Gordillo, *Córdoba en los '60, la experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1996, y el de Iris Marta Rolán, *Sindicatos y protesta social en la Argentina (1969-1974). Un estudio de caso del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba*, Amsterdam: Centro de Estudios de Documentación Latinoamericana, 1978.

Sobre el Cordobazo, además de los libros de Brennan y Gordillo, se pueden consultar B. Ballvé y B. Ballvé, *Luchas de calles, luchas de clases*, Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada, 1973, y *El 69. Huelga política de masas. Rosario-Cordobazo-Rosario*, Buenos Aires: Contrapunto, 1989; Francisco Delich, *Crisis y protesta social: Córdoba, 1969-1973*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1973, y especialmente el número dedicado al tema del Cordobazo de la *Revista del Centro de Estudios Avanzados* 4 (julio-diciembre, 1994) de la Universidad Nacional de Córdoba.

Sobre la izquierda y la guerrilla, ver Richard Gillespie, *Montoneros, soldados de Perón*, Buenos Aires: Grijalbo, 1987; Claudia Hilb y Daniel Lutzky, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984; Cecilia Luvecce, *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, Buenos Aires:

Centro Editor de América Latina, 1993; Luis Mattini, *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires: Editorial de la Campana, 1995; Julio Santucho, *Los últimos guevaristas. Surgimiento y eclipse del Ejército Revolucionario del Pueblo*, Buenos Aires: Puntosur, 1988, y María Seone, *Todo o nada*, Buenos Aires: Planeta, 1991.

Sobre la izquierda en general en el mundo en aquellos años, ver Perry Anderson, *Reflexiones sobre el marxismo occidental*, Londres: NSB, 1976.

Índice

AGUSTÍN J. TOSCO: por la clase obrera y la liberación nacional

Infancia y juventud, p. 11 • Sindicalismo y política, p. 21 • Después del Cordobazo, p. 33 • Clase obrera y liberación nacional, p. 39 • ¿Izquierda o peronismo?, p. 50 • Utopía y pasión, p. 63

EL TRIBUNAL DE LA HISTORIA

Felipe Alberti • Hipólito Solari Yrigoyen • Carlos Aznárez • Jorge Canelles • Rodolfo Mattarollo • Daniel Nieva • Luis Reinaudi • Eduardo Luis Duhalde • Susana Funes • *Estrella Roja* • Alberto Piccinini • Rubén Suárez • *Militancia* • José Ignacio Rucci • Félix Pérez • Atilio López

CRONOLOGÍA

BIBLIOGRAFÍA

Colecciones de escritos • Obras de referencia sobre el período

7

70

82

92